Para cierta gente la dictadura no es más que una cuestión de estómago. La dictadura comunista la definen por la reducción del pueblo ruso al nivel de vida más bajo.. Dictadura es sinónimo de pueblo mal vestido y mal alimentado. La libertad, aunque aluden algunas veces a ella, no la conciben sino a la manera de los cerdos bien cebados. De ahí que se propongan contrarrestrar la influencia comunista a golpe de paquete «Ike», según la campaña llevada a cabo en Alemania el año pasado. De ahí, también, que encuentren compatible «su» libertad con el apoyo a Franco, Salazar, Trujillo, etc.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direct.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 507 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 16 Enero 1955

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Hay algo en el régimen franquista más nefasto que los salarios bajos y los precios altos; algo más incómodo que las restricciones eléctricas; algo más inicuo que la ostentación provocativa de los nuevos ricos y sus enjoyadas queridas; algo más trágico que las viviendas miserables o inaccesibles; algo más indignante que las jornadas interminables y duras de 12 y 14 horas. Es la asfixia moral que representa para el hombre sensible la falta absoluta de libertad política y de conciencia; la ofensa a su dignidad por la horda negra, castrense, troglodita, reaccionaria y sanguinaria que oprime a nuestro pueblo.

BRENAN, ARMESTO Y EL FRANQUISMO

«La Vanguardia Española», del 6 de octubre pasado publicaba a bombo y platillo una despampanante crónica de su corresponsal en Nueva York, titulada «Clara luz sobre la verdad de España». El corresponsal neoyorkino del diario barcelonés que mencionamos, conocido entre los medios obreros desde antiguamente más bien como «órgano de las funerarias» es un tal Augusto Assia, nombre de guerra que oculta el apellido de Armesto (la importancia de llamarse Armesto). Augusto Assia es el incensario más activo que tiene el régimen franquista en los medios reporteriles de Norteamérica. Pero una cosa es ensalzar al régimen que paga a quien se ha propuesto «vivir» pura y simplemente, y otra cosa es hacerlo con una ostentación descocada de cinismo. El que adorna al corresponsal de «La Vanguardia» no tiene parigual.

Una de las especialidades de Augusto Assia consiste en hacerse eco de todas las manifestaciones profranquistas de encopetados personajes del país de las barras y las estrellas. Fué amanuense del fenecido Mac Carran, del abollado MacCarthy y de cuantos suspiran de lejos o cerca por los cachos del enano de El Pardo. Sus crónicas más celebradas son aquellas en que Assia puede ofrecer a los lectores españoles sensacionales declaraciones de adhesión al régimen fasciofalangistas y reivindicativas de una España aislada y martirizada por la «incomprensión» internacional.

Pero volviendo a la crónica que nos ocupa, en la misma Augusto Assia se permitía «un coup de filet» sensacional. ¡Nada menos que la retractación del escritor antifranquista Gerald Brenan! Según el cronista el autor de «The Spanish labyrinth» se habría pasado con armas y bagajes a las filas de los alabarderos del «caudillo».

He aquí las entrecortadas — por la emoción — frases del gran chantajista Augusto Assia: «En una revista de extrema izquierda, titulada «The reporter», cuyo propietario es un italiano refugiado del fascismo, que se casó aquí con la hija de un banquero multimillonario, aparece una retractación todavía más espectacular que la de míster Kaltenborn. La retractación del escritor inglés míster Gerald Brenan. No sólo durante la guerra civil, sino mucho después de la guerra europea, míster Brenan ha sido una de las grandes trompetas de la causa de los republicanos españoles. Como uno de los más inteligentes y finos propagandistas de la B.B.C. Gerald Brenan expandió por Europa y América, hasta hace relativamente muy poco muchos de los mitos creados por la propaganda roja contra España. Ahora en la revista «Repórter», de Nueva York, míster Brenan tomando como pretexto el grotesco libro del embajador Claude Bowers, Gerald Brenan, que le da al libro un vapuleo definitivo, dice que hace 18 años también Brenan pensó como Bowers. Pero han pasado 18 años. ¿Es que no le va a enseñar a uno nada la experiencia y el tiempo?»

Seguidamente de ese vuelo de campanas Augusto Assia da un largo extracto del trabajo de Brenan que por bien traducido, en líneas generales, no aporta nada nuevo. Pero para llegar a este párrafo el traductor se ha visto obligado a pasar en sordina, como pisando ascuas, sobre tres cuartas partes del trabajo de Brenan nada halagüeñas para la causa del «caudillo». Y poco satisfecho del resultado, el cronista de «La Vanguardia» se despacha a su gusto haciendo un verdadero zurcido con frases y fragmentos del artículo de Brenan, única manera de lograr el amaneramiento deseado. Hay más, como traductor Assia hace buena aquí la frase lapidaria «traduttore traditore», transcribiendo a capricho palabras y frases en detrimento de su sentido original.

El trabajo de Brenan, que damos a continuación traducido directamente de «The Reporter», no es una apología en ningún sentido, este es precisamente su lado simpático, y por no serlo no lo es del sanguinario régimen franquista. Es una crítica objetiva del libro de Claude Bowers, con una visión propia del reputado escritor inglés. Personalmente tendríamos que oponer nuestros propios reparos, no precisamente los mismos reparos que podrían oponerle por su cuenta republicanos, socialistas y comunistas; pero el trabajo de Brenan, con sus contornos originales y hasta un tanto, si se quiere, extravagantes, no contiene nada que huela ni mucho menos a retractación. Ha sido preciso el amaneramiento y la falta de honradez profesional de Augusto Assia para que en España, donde la censura cercena toda inquietud intelectual y toda posibilidad de información solvente, pueda cuajar la indecorosa falsificación del corresponsal de «La Vanguardia».

He aquí el artículo de Gerald Brenan:

De la España fascista

EL CUENTO DE LA GENEROSIDAD

Por FONTAURA

SE trata de un slogan que viene ya de lejos: Cuando, como es bien sabido, tras los acontecimientos del 36, las armas italo-alemanas, en combinación con las altas jerarquías del clero, el militarismo y las finanzas, de España, contando con la aquiescencia de casi todas las naciones democráticas, lograron dominar al país, mal armado, batiéndose a fuerza de heroísmo, lo de la «generosidad del Caudillo» fué una expresión que, creyéndola adecuada, acá y acullá la fueron hinchando, como se hincha un balón de oxígeno. Y, desde entonces, la matraca se va repitiendo con pertinaz y estudiada machaconería.

Ya España en poder del coaligado fascismo internacional; elevada la Falange a regir los destinos del país, de todos es conocido que la represión tomó inusitadas proporciones. Por doquier creían notar la existencia de elementos «rojos», o sospechosos de serlo, o de tener relación con amigos de los «rojos». En todas partes improvisaron cárceles y campos de concentración. A diestra y siniestra se efectuaban las detenciones. La obsesión represiva era tal que incluso apaleaban y encerraban a gentes que nada tenían ni habían tenido nunca de ideas izquierdistas, que hasta más bien se acercaban al modo de ser y de pensar de los elementos de derechas, de los sempiternos reaccionarios. Lo cierto es que, en la vida social del país, representaba una tremenda congestión la enormidad de miles y miles de presos. Aquello, ya al margen de lo que tenía de crueldad, resultaba una inconcebible botarate a que a ellos inclusive les perjudicaba: el tener presos a quienes más bien podían ser amigos suyos y a los que, sin haber sido nunca nada, ante la brutal conducta de los dueños de la situación, de *incoloros*, se iban volviendo de un *rojo escarlata*. Y decidieron frenar un tanto aquella fanática furia represiva. Entonces sacaron lustre, y fueron propalando de ceca en meca, lo de la «generosidad del Caudillo».

LA SUERTE DE MULETA

Detrás del trapo artero se esconde ese estoque, y a lo lejos, un horizonte de charoladas calaveras con alma de plomo

En los periódicos, en las emisiones radiofónicas, en ágapes oficiales, y hasta en los sermones, el slogan de la «generosidad del Caudillo» iba en primer plano. Mas, paralela a la hueca verborrea ensalzando la tan llevada y traída *generosidad*, en pueblos y ciudades, en el ambiente rural igual que en el de la industria, se empleaba la tortura policíaca con refinamiento inquisitorial y se llevaban a efecto fusilamientos en masa sin incoar proceso. Se calmó un poco la sed de sangre, pero los jueces militares desbordaron todos los apartados del llamado «Código Penal»; y llovían las condenas a muerte y treinta y veinte años por, como suele decirse, un quítame allá esas pajas. Y otra vez volvió a dársele incremento al sonsonete de la «generosidad». A cada desconocimiento, por los propios fascistas o falangistas (que es lo mismo) de una descabellada torpeza, salía a relucir lo de la «generosidad». También a la granujería llamada «redención de penas por el trabajo», o sea lo de enviar brigadas de presos a trabajar por cuenta de Empresas rapaces; beneficio para el Estado y los contratistas, miseria y un paulatino desfallecimiento físico para los penados, ha sido un resultado de la tan ponderada «generosidad». Cuando, en la orquestada propaganda falangista, las gentes se percatan de que se ensalza la «generosidad», ya bien escamadas, se preguntan: «¿Qué nueva canallada estarán tramando?»

Actualmente, mientras por un lado, con miras a la política internacional, se habla de apaciguar los ánimos, de que ya no debe de haber bandos antagónicos en España; de que todos, rojos o azules, somos españoles; de que los exilados pueden volver a España en plan de visita o para quedarse, por otra parte, en el libro, en la revista, en toda suerte de publicaciones, se busca acentuar una psicosis de odio contra los «rojos». En «El Español», en «La Novela del Sábado», en reseñas de libros, notamos el *talento* de escritores y periodistas, bien pagados servidores del régimen, fabricando toda una abracadabrante y folletinesca literatura: Se nos presenta a los antifascistas con instintos algo peores que los de las fieras. Se da coba a la policía, estimu-

(Pasa a la página 2.)

MEJOR QUE "VOSOTROS" cualquiera...

Por «MENDA»

ES seguro que los estalinianos, que ladran desde lejos, por ejemplo, los de Radio Pirenaica, cuelguen sobre mis costillas el sambenito de «vendido a Franco», después de leer lo que voy a decir a continuación. No por lo que puedan decir los «hijos... de Lenin», si es que se atreven a decir algo (cinismo no les falta), he de dejar de dormir a pierna suelta. ¿Quién o quienes van a hacer caso de semejantes sujetos..., no siendo los de su misma cuerda?

Además, me parecería muy mal que los esbirros del régimen más criminal de todos los tiempos, nos jalearan. Entonces, si tal ocurriera, estaba claramente demostrado, que nosotros, los libertarios, seríamos tan miserables como Negrín, pongo por caso.

Y eso no. ¡Aún hay clases... de conducta, se entiende!

* * *

No hay duda que el régimen que preside el pelanas de El Pardo es dictatorial. Esto no lo puede negar el tonto más negado.

¿Quién mejor que nosotros, los que estamos resistiendo, por espacio de dieciocho años, las tarascadas del franquismo, puede justipreciar lo que es esta merienda de negros?...

A pesar de todo lo malo que hay en España (y ¡cuidado que hay para hablar un rato largo!) D. Francisco Franco... por la gracia de Dios, resulta una Hermana de la Caridad, si lo comparamos a Stalin, o a cualquiera de sus herederos *políticos*.

La verdad sea dicha sin remilgos... de monja estúpida.

Franco no prohibe la salida del país, si lo desean, a los nazis y fascistas huidos de Italia y Alemania, a la terminación de la segunda guerra mundial, que se camuflaron en la Península Ibérica.

Franco había casi exterminado a sus enemigos políticos, que es lo mismo que hicieron los bolches, con su Dios-Jefazo, Lenin, a la cabeza. Pero no se le puede acusar del exterminio en masa, de sus camaradas, como hizo Stalin, el jefe más «amado» de todos los mundos, con aquellos de sus camaradas que le podían hacer sombra: los Ricov, Kameneff, Zinovieff, Bujarín, Radeck, y tantos y tantos otros que integraban la «vieja guardia» del Pontífice del Bolchevismo.

Franco fué duro, extremadamente duro, con todos los que tenía enfrente, hasta el extremo que Fernando VII resulta una persona de sentimientos humanitarios a su lado.

Pero ha sido blando, muy blando, con sus camaradas. Según la categoría y los méritos adquiridos en la rebelión, así premió a sus secuaces. A los de primera fila los hizo millonarios. A los de segunda, un poco menos. A las demás categorías las fué colocando en la ubre estatal, también según los méritos contraídos... salvo excepciones, muy pocas, como la de aquel célebre coronel Aranda, gobernador militar de Asturias, que actualmente pasea, vigilado por la policía, su nostalgia por las calles de Madrid.

D. Francisco, además de atender debidamente a sus servidores, abrió los brazos amorosamente a muchos tránsfugas, buscavidas, o traidores, si así se prefiere. Ahí está, como fiel exponente, el Sr. D. Felipe Armesto, agregado a la Embajada franquista, en Washington, comunista ayer... y hoy falangista por la gracia de D. Paco... y de la alfalfa que este señor tiene (léase dinero).

* * *

¿Han hecho esto Stalin y sus esbirros, los que recogieron su herencia gubernamental? No. La obra política (el bolchevismo, al crimen organizado desde arriba, lo titula *política*) del mal llamado comunismo está sangrando. Sus 36 años de existencia, tiranizando al pueblo ruso, primero, y ahora a otros pueblos, le acredita de ser, no un régimen político, sino un sistema de bandidaje, que, como tal, opuesto en todo, a los más rudimentarios sentimientos humanos.

El Gobierno del Kremlin, encubierto con la máscara de un falso redentorismo, procura atraer hacia sí a todos cuantos creen en sus falsas propagandas. Para la realización de éstas, dispone de inmensas cantidades de dinero, producto del trabajo de millones de esclavos, que sirve para comprar a miles de individuos, que son los encargados de esta labor propagandística.

* * *

¿Responde la propaganda staliniana a la realidad soviética? No. En los países libres, sus incondicionales usan de libertad..., para apuñalar a esa misma libertad.

En los pueblos sojuzgados por ellos, los ciudadanos viven una vida abyecta, de esclavitud medieval. En la Unión Soviética, los extranjeros, concretamente los españoles, que fueron allí voluntariamente engañados por esa falaz propaganda, o aquellos otros enviados por

(Pasa a la página 3.)

POSTAL DE PARIS

FERIANTE

EN estos últimos tiempos ha aumentado mucho el número de personas, que viajan llevando consigo lo que podría llamarse su casa. En los Estados Unidos parece ser que una buena proporción de habitantes dispone de un remolque para su coche, en el que no falta ninguna de las cosas indispensables a una casa acogedora.

También aquí en París, notablemente en los meses veraniegos, se exponen vehículos de esa índole, que ya desearían para vivir continuamente muchos que no disponen de otra cosa, y que para los propietarios o compradores son simples instrumentos, con que hacer más agradables los momentos de asueto.

Antes, el viejar en tales condiciones estaba reservado a los feriantes que recorrían los pueblos haciendo gala de sus habilidades, o practicando un comercio tan honrado como el de las capitales más encopetadas, pero disponiendo de menos lujo.

Los feriantes parisinos son por lo general gente que después de terminada la jornada de actividad, vuelven a sus casas donde les espera un lecho y una cocina y posiblemente un cuarto de baño, que no tienen que verse obligados a trasladar por pueblos y por aldeas. Las grandes posibilidades económicas de la región les permite estar ocupados casi todo el año sin necesidad de realizar grandes desplazamientos, y con exactitud van ocupando en los distintos barrios, los lugares en que se establecieron doce meses antes.

En las fiestas finales de año adquieren nueva actividad estos negocios al ser instalados en los bulevares de mayor circulación, y el público acostumbrado de garitas y barracones, celebra estruendosamente esta intromisión en los puntos más céntricos de la capital.

Viendo la expansividad de que hace pruebas la clientela y la satisfacción que se pinta en los rostros de los comerciantes, no se diría que estas actividades están condenadas a desaparecer, y que es posible que el actual, sea el último año en que se instalan en la urbe. Ya algunas especialidades como la marroquinería, no han recibido autorización de vender sus artículos, y si lo mismo se hace con las demás, estos feriantes de París se verán obligados a caminar por las carreteras en busca de pueblos donde ganar su vida, a no ser que abandonen la profesión.

Francisco FRAK

RETAZOS

Vanitas vanitatum

Por Mariano Viñuales

LAS Galerías Excelsior me han pasado la invitación a su Exposición Artística navideña: juguetes, cuadros y otros objetos artísticos, procedentes muchos de ellos de donaciones voluntarias, particulares. El producto de las ventas será destinado a los niños pobres, a esos niños que Santa Claus no habrá de visitar, porque no tienen árbol de Navidad.

Por plausibles que parezcan iniciativas tan filantrópicas, yo no las aplaudo. Aparte lo inadecuado e ineficaz que resulta, cuando la filantropía se ejerce a bombo y platillo, con fines de exhibición mundana, más tiene de pecado que de virtud. Me remito a David Thoreau que, a propósito de la filantropía, tiene frases lapidarias. Si la caridad se envanece pierde el carácter cristiano y se convierte en la satisfacción, muy humana, del «vanitas vanitatum» del Eclesiastés. Los pobres aquí son el pretexto para la vanagloria de los ricos. ¿No sería mejor suprimir ese pretexto como aconsejaba Tomás Moro, el santo del pueblo que la Iglesia pretende hacer suyo?

Desdeñemos la vanidad—¡es tan humana!—y atengámonos exclusivamente al aspecto económico de esos actos filantrópicos. A mi juicio resuelven muy poco. Por una razón muy sencilla. Los niños pobres son muchísimos, me refiero a los niños con hogar. A éstos hay que añadir los niños sin hogar, que son legión. Comparado con el número de los necesitados la suma de lo que pueda recaudarse en la exposición aludida, resulta algo así como una gota de rocío en las amarguras inmensas del océano. Y aquí es donde se echa de ver más patente cada vez la inutilidad de la pretendida venida del Mesías. Para los pobres no hubo Mesías; éste vino sólo para los ricos. Ellos son los que lo festejan, ellos son los que le dan la bienvenida. Y, sin embargo, los pobres son los que más esperan de él.

He observado que los humildes, los harapientos, al pasar por delante de una iglesia se quitan el sombrero, cosa que no hacen tan frecuentemente ni mucho menos los que, por su aspecto, parecen gentes acomodadas. Esto me hacía pensar que el catolicismo es la religión de los pobres, de los miserables, de los irredentos. Y no es que sea por ser el catolicismo. Todas las religiones se adueñan más fuertemen-

(Viene de la página 4)

La España torturada de Claude G. Bowers

Por GERALD BRENAN

CLAUDE G. BOWERS fué embajador de los EE. UU. en España desde junio de 1933 hasta marzo de 1939. Había llegado cuando la República contaba justamente dos años de existencia y regresó a Washington inmediatamente después de la victoria de Franco. El embajador Bowers tuvo la ventaja de no ser diplomático profesional. Antes de ser nombrado para desempeñar su cargo en España había ejercido una carrera distinguida como periodista y político. Había escrito varios libros sobre historia americana y fué un amigo personal de Roosevelt, Hull y otros dirigentes demócratas. Esto le había dado una lozanía de perspectiva no habitual entre los diplomáticos de carrera, y sentía una fe robusta por los principios liberales y democráticos que la República española tenía la esperanza de poder establecer. Por lo tanto, mientras los embajadores de otras naciones adoptaron una fría y a veces hostil actitud hacia el nuevo régimen, M. Bowers calurosamente abrazó su causa, la apoyó y soportó en lo que buenamente pudo.

En su libro defiende esta actitud de parcialidad declarando, con plena justicia, que el embajador de una democracia debiera de favorecer a las partes que creen en las instituciones democráticas siempre que fuesen atacadas o socavadas por otras de signo totalitario. Esto fué especialmente necesario cuando el mundo fué tan gravemente amenazado por las naciones nazifascistas como lo es hoy por las naciones comunistas.

Pero lo que tenemos que considerar aquí es la relación del observador más bien que la conducta del embajador. El libro de Claude Bowers nos muestra que se dejó arrastrar por sus simpatías hacia España y por su entusiasmo «new deal» hasta el punto de que fué incapaz de ver nada que no encajase con el caso de la España republicana. Es una verdadera lástima que durante los quince años transcurridos desde su retorno a Washington se haya olvidado de ocuparse de estos acontecimientos que no son de ningún modo tan simples como él imagina.

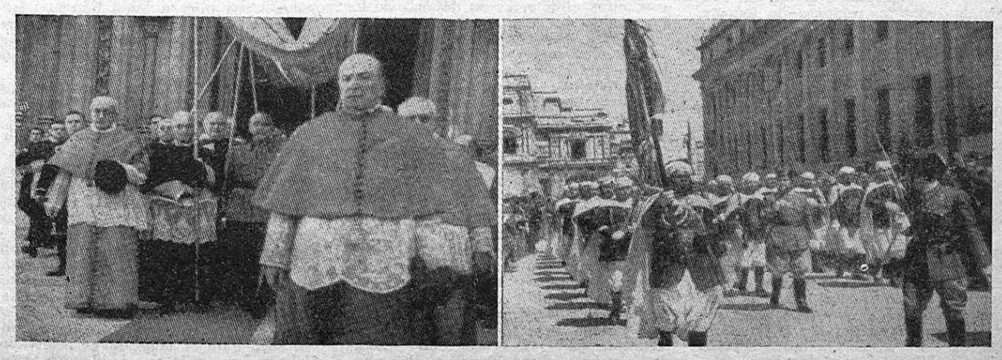
Los que recuerdan los terribles años de 1936-39, cuando todo el mundo democrático fué sumergido en la pesadilla de la guerra civil española, experimentará un extraño sentimiento al ojear estas páginas. Las fluctuaciones de esperanza y de temor por que pasaron entonces si, como estaban casi obligados, apoyaban al bando republicano, revivirán nuevamente en su memoria. Sentirán como si leyeran en las letras de amor de su juventud. De repente recordarán que la antigua amada hace tiempo que casó con alguien y es actualmente madre de cinco niños y ha perdido todos sus atractivos. Y sentirán el impulso de arrojar el libro. Nada más tedioso que relevar los pensamientos, entusiasmos y reclamos de hace años. Lo que queremos, cuando volvemos al pasado, es elucidación y claridad. Necesitamos ver los hechos libres del aura de la emoción y de la vaguedad, presentados con una cierta objetividad.

Podemos mejor comprender por qué ese libro diverge de nuestra opinión si consideramos quienes fueron los republicanos de izquierda y luego comparar esto con lo que Claude Bowers dice acerca de ellos. Ellos fueron un pequeño partido dividido en varios grupos, dirigido por profesores, doctores, abogados y demás gente de profesiones liberales. Representaban la élite de la nación. Un importante movimiento compuesto de escritores e intelectuales, la llamada «generación del 98», le había preparado el camino. Su principal soporte en el país veníales de la clase media más modesta y no contaban con masa de seguidores a menos que se incluya como tal a los anarcosindicalistas, quienes no contando con propios candidatos, generalmente votaban para aquéllos. Superficialmente el programa de la izquierda republicana, de reformas moderadas, con su énfasis sobre la educación, era algo con lo que cualquier persona de mentalidad liberal podía convenir, pero la fuerza impulsora del partido era odiada por la Iglesia Católica que por más de un siglo ha sido el principal enemigo del liberalismo. Una de sus primeras medidas, sin embargo, fué incorporar en la Constitución la prohibición de la enseñanza a las órdenes religiosas, proscribiendo a los jesuitas, confiscando sus propiedades y suprimiendo la garantía del Estado a la Iglesia a cuenta de la cual el Clero era pagado. Como quiera que muchas de las escuelas secundarias y primarias del país eran dirigidas por las órdenes religiosas, ello fué un golpe a la educación de la masa, la cual, según los republicanos, iba a ser extendida.

Pero su actitud tuvo otras y mucho más graves consecuencias. Representó un punto de alianza entre los partidos reaccionarios, los cuales habían

(Pasa a la página 4)

DOCUMENTOS PARA LA FUTURA GENERACION ESPAÑOLA



Una España de curas, militares, tricornios y mercenarios rifeños aguarda a quienes se dejen arrullar por la voz atiplada del perjuro profesional Francisco Franco

(c) Ministerio de Cultura 2005

América, HOY

COLOMBIA

— XIII —

RECLUS y Humboltd llamaron a Bogotá la Atenas de América por el grado de cultura que hallaron en los habitantes de la capital colombiana. Orgullosa de este galardón, Colombia ha tratado siempre de dar una continuidad y una afirmación de las preclaras impresiones obtenidas con un siglo de intervalo por estos dos sabios que honran a la humanidad, y es así que la vemos colocada en la punta de los países sudamericanos en lo que a universidades respecta, en el año 1947, puesto que, además de las cinco oficiales ubicadas en Bogotá, Antioquía, Cartagena, Cauca y Nariño, existen privadas y particulares que elevan a más de diez la totalidad contra seis que existen en Argentina, que es la que le sigue en importancia. Entre las particulares destaca la Universidad Libre de Bogotá donde, cuando no la clausuran, se forman, además de culturas, conciencias.

por Víctor García

Colombia se había distinguido siempre, también, como una de las más recias fortalezas de la libertad americana muy a menudo pataleada por el uniforme y el sable, la más terrible de las plagas que azotan a centro y sudamérica. Lo prueba su Constitución de 1821 muy influenciada por «Les Droits de l'Homme» de allende el Atlántico y por los «Bill of Rights» norteamericanos. Desgraciadamente, el ascendente de Bolívar era mucho y el empeño de los revolucionarios y del propio Santander en hacer predominar esta Constitución no fué coronado por el éxito y la balanza se inclinó del lado del Libertador y de su Carta fundamental en la que se convierte a la República en una monarquía más o menos constitucional donde la presidencia es vitalicia y Bolívar tiene facultades para designar un sucesor.

La nociva tendencia en construír biografías adulteradas de los próceres y hombres ilustres en general es causa de que nos neguemos a aceptarlas la mayoría de las veces. En torno al libertador Simón Bolívar ha habido siempre una exagerada dosis de cualidades contra una ausencia absoluta de defectos que desvisten al héroe americano de todo síntoma humano.

Colocados en el lugar y en el tiempo de la libertad de América tendríamos que admitir «humanamente» todos los desvíos temperamentales y educacionales de Bolívar sin que ello fuera motivo para desestimar su tenacidad, perseverancia, inteligencia, estrategia, cultura y muchas virtudes más.

El interés fanatizado de ciertos «bolivarianos» ha oficializado una historia americana que está muy lejos de ser justa. Se ha tratado de imponer silencio sobre la entrega a los españoles del general Francisco Miranda, responsabilidad que atañe a Bolívar, quien estimó que Miranda había dado pruebas de flaqueza y de cobardía.

También quisiéramos mayor claridad sobre la entrevista Bolívar-San Martín, celebrada en Guayaquil, y de donde se fué San Martín al día siguiente con una entrega total de los destinos de América al Libertador.

De sus tendencias dictatoriales, es prueba la Carta fundamental presentada en Nueva Granada y que ya hemos mencionado.

En Venezuela se ha prohibido la venta de su biografía escrita por Salvador de Madariaga y ello debido al enfoque más humano que del prócer hace el historiador español. En otra ocasión se invitó, con una gran suma de dólares como carnada, al biógrafo de las equidistancias: Emil Ludwig, quien con pluma porstituída e indocumentada escribió una biografía de mínimo valor, y hay biografías de Bolívar por centenares, muchas de ellas de escaso éxito.

Es verdad que se trata de una figura excepcional que dificulta la tarea del biógrafo, mas no estimo solución el soslayo de aquellos aspectos menos edificantes de su vida.

Por encima de todos ellos destacarán sus méritos de estadista, escritor, guerrero y librepensador. Su discurso de Angostura, su paso de los Andes, su ideal grancolombiano. Su frase desesperada: «Aré en el mar» está lejos de reflejar la estela grande y luminosa que para el Ibero americano ha déjado, a su muerte, en Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830.

Su americanismo, reflejado por él mismo en diferentes ocasiones y con extraordinario atino en Angostura y Panamá, alcanza mayor valor humano y social que el de Monroe, detrás del cual se esconden los intereses avasalladores del tío Sam.

Los ideales de libertad de Bolívar se contradicen a veces con su temperamento dictatorial y despótico. Es el hombre de los extremos, combate al despotismo de Fernando VII con el grito de libertad y de independencia por bandera y reprime más tarde a los estudiantes bogotanos que enarbolan el mismo estandarte.

Proclama la igualdad de razas y el derecho de los negros a la libertad en su desembarco en Ocumare de la Costa, para cumplimentar así la promesa efectuada a Petión, pero la limita más tarde en manifiesta contradicción.

Sin embargo, tenemos en Bolívar el hombre que sacrificó fortuna y bienestar por la causa de la independencia; que mantuvo y reanudó la lucha cuando las huestes de los generales españoles Morillo y Monteverde estaban fuertes y pertrechadas; que usó los ejércitos para liberar países y no para yugularlos. Aquí observamos de paso las características extraordinarias de los ejércitos de liberación sudamericanos: son el caso excepcional tanto el que está a las órdenes de San Martín como el de Bolívar, del ejército que no conquista sino que libera. Napoleón, producto de la Revolución francesa y libertador en un principio de los pueblos europeos, terminó en dictador de todos ellos. Sólo en América se produce este fenómeno único y en Bolívar es donde mejor se personaliza.

Y con todo, los ideales de Bolívar encontraron seria resistencia en Colombia, a su regreso del Perú, porque el país había sufrido la influencia benigna de Nariño y la del propio Santander a quien se quiere sacrificar también en la historia amañada por su sublevación contra Bolívar. Sin embargo, Francisco de Paula Santander no atentó contra Bolívar por ser Bolívar sino por sus exigencias dictatoriales que su aureola y prestigio militar materializaban en un país que Santander, el estudiantado y la parte más avanzada de la población, habían colocado en la avanzadilla de la cultura que ya los años no tenían que arrancarle.

En el aspecto civil, la figura de Santander rebasa a Bolívar. Colombia fué el país en donde más auge adquirió la enseñanza elemental y secundaria, y la impresión de Elíseo Reclus y Humboldt —Menéndez y Pelayo opina de igual modo—: la posibilita este empeño por la cultura que desde Boyacá, en 1819, ha tenido siempre el colombiano.

Del choque entre Santander y Bolívar surgieron los dos partidos políticos que en la actualidad son conocidos por los nombres de liberal y conservador y que a lo largo del siglo y cuarto de independencia han gobernado el país de manera alternada y relativamente pacífica.

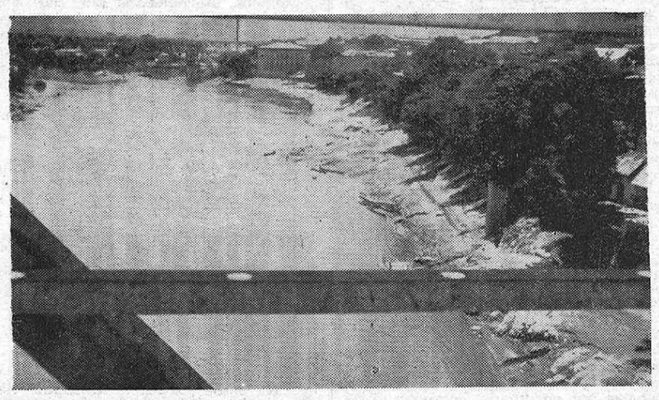
Así fué hasta que en 1946 el partido conservador con candidatura única para la presidencia de la República en el nombre de Mariano Ospina Pérez derrotó al partido liberal, dividido en dos fracciones representadas por Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán. Entonces, a pesar de que la suma de los votos liberales fué de 800.938 conseguidos por los conservadores, y preveyendo éstos un fugaz reinado que la unión de las fracciones liberales amenazaba, decidieron mantenerse en el poder a todo trance.

Empezaron por la expurgación del cuerpo de policía que iba a constituirse, de inmediato, en las fuerzas de choque del régimen, y ello cuando aún no se había secado la tinta de las palabras del propio Ospina Pérez: «En mi gobierno no habrá persecución política contra las personas ni contra sus bienes, por parte de las autoridades; no habrá exclusiones del servicio administrativo por motivos partidistas; garantizaré fielmente el ejercicio de los derechos naturales y civiles y haré respetar celosamente las libertades públicas. De igual manera ni el primer magistrado ni sus colaboradores o agentes ejecutarán acto alguno que tenga el más remoto significado de represalia política contra nadie.»

Dos años más tarde caía el líder incontestado del liberalismo: Jorge Eliécer Gaitán, en la calle Real de Bogotá, el 9 de abril de 1948, y los desmanes siguen sin interrupción al asesinato alevoso de Gaitán; en sólo los dos primeros años la cifra de muertos se eleva a 50.000; no hay pueblo que no tenga casas arrasadas y que no tenga que lamentar la muerte de un vecino; en más de 200.000 se calculan los campesinos que han tenido que refugiarse en las capitales de los Estados, en Venezuela o en el Ecuador. Se expulsan corresponsales y la censura no permite más noticias que las emanadas del gobierno. En la ciudad de Calí, la policía hizo irrupción en la sede del partido liberal cuando se hallaban reunidos 80 de sus miembros y fueron masacrados todos y la consigna de Urdaneta Arbelaez, ministro de la guerra: «Sangre y fuego», se ejecuta a rajatablas con una sevicia sin precedentes en ninguna otra represión.

Solamente en la pequeña localidad de Líbano, en el departamento de Tolima, las estadísticas levantadas después del golpe de Estado del general Rojas Pinilla en 1954, se registran 5.000 muertos y 1.800 casas incendiadas.

21.000 KILOMETROS por los caminos de *INDOAMERICA*



El río Magdalena, primera arteria fluvial de Colombia. En sus fértiles vegas soñó Elíseo Reclus en una futura humanidad feliz en la abundancia

EL CUENTO DE LA GENEROSIDAD

(Viene de la página 1)

lando su olfato perquisitorio, jaleando su carecterística brutalidad. En segunda edición se ha publicado un libro que tiene por título: «Guerra sin frente». En él la policía acusa el golpe al evidenciar la hostilidad al régimen; la obstrucción en la clandestinidad; la acción de la Resistencia contra los encargados de defender el fascismo franquista. Como es de comprender, en el librejo en cuestión se presenta a los polizontes como a unos héroes, merecedores de todas las recompensas habidas y por haber. ¡Hay tantos y tantos policías en España! Cuida el Gobierno que le sirvan con celo; de ahí que se procure halagarles, y, por supuesto, ofrecerles gratificaciones y un sueldo muy por encima del que perciben los que trabajan.

Si hay algún refugiado—cosa que es para poner en duda—lo suficiente cándido como para tomar en serio algunos *generosos* ofrecimientos, que dimanan de Madrid, debe de tener en cuenta que, de ir a España actualmente, incluso permitiéndosele, de momento, una relativa libertad, la policía ha de vigilarle, y entre la caterva de polizontes que pueblan las innumerables oficinas controladas por la Falange, ha de circular el nombre y datos de todo refugiado, al objeto de que husmeen lo que hizo y lo que no hizo. Y, aun suponiendo que aclimate a ser, ante la situación, sordo, mudo y ciego; aunque ponga *intachable* cara de tonto, nadie le libra de que, en el momento menos pensado, los de la «bofia» le den una desagradable sorpresa, por lo que dijo o dejó de decir él o cualquier amigo del amigo de algún amigo... ¡Hay tantos precedentes!

Además, en el aspecto económico, la situación de Espaañ es harto sabido que va mal. La mayor parte de las industrias trabajan menos de lo deficientemente normal por falta de flúido eléctrico. Saben hasta los niños de pecho, que a los nuevos colonizadores de España lo que primero les interesa es construir allí pistas de aterrizaje para la aviación, y ultramodernas instalaciones para la conservación y uso de armas atómicas y de las que no lo son. De ahí que sea algo secundario la construcción de pantanos y centrales eléctricas de importancia, como, por ejemplo las hay en Francia. En cuanto al trabajo agrícola (cosa también conocida) se nota la falta de fertilizantes para que el rendimiento alcance a cubrir debidamente las necesidades. Hay en tierras del exilio muchos elementos pertenecientes a las denominadas profesiones liberales: maestros de escuela, periodistas, abogados, médicos, ingenieros, etc. La mayor de las ingenuidades sería creer que, en caso de regresar alguno de ellos a España, podría ocuparse en su profesión. ¡Que se lo pregunten a cuantos allí se ven imposibilitados de ejercer la profesión que antes tuvieron por el solo hecho de ser sospechosos de izquierdismo!

No se ha de echar en olvido que un régimen despótico se destruye combatiéndole en todas las circunstancias; teniendo tenacidad, constancia, al ir contra él; usando, y siempre buscando, los procedimientos más adecuados. Todo lo que no sea así, creer que de los elementos representativos del Estado falangista puede esperarse lealtad y generosidad en su fiel sentido, es de lo más ilusorio, de lo más irreal que imaginarse pueda.

FONTAURA.

La España torturada de Claude G. BOWERS

(Viene de la página 4)

sobre la que coincide hoy mucha gente. Pero desde que la política de los Estados Unidos fué de neutralidad a todo precio las expresiones dañosas de Mr. Bowers vendrían quizá con mejor gracia de parte de un europeo. No es correcto decir que el pacto de No Intervención fué incubado en Londres y que el primer ministro León Blum y el Frente Popular francés fueron obligados mediante amenazas a aceptarlo. Esta pareció ser la más cómoda explicación en aquel tiempo, pero el ministro laborista Hugh Dalton me dijo que cuando encabezó una comisión de su partido para ir a París para estrechar manos con Blum contra la supuesta presión de Chamberlain, se encontró con que el deseo de no intervención era igualmente fuerte en el lado francés. Blum mostró una intensa ansiedad por evitar el ser envuelto en los asuntos españoles. Quizás creía, también, que si no se firmaba aquel pacto hubieran llegado más armas a los rebeldes desde Alemania e Italia que las democracias europeas hubieran podido proporcionar a los republicanos.

Ahora que ha pasado mucho tiempo desde el fin de la guerra civil y que el humo de la propaganda y de las medias verdades ha ido aclarándose, es conveniente examinar otra vez esta contienda. ¿Qué hubiese ocurrido—preguntémosnos—si el gobierno republicano hubiese ganado en vez de ganar Franco? Puesto que los liberales, cuya victoria, naturalmente, las democracias deseaban, habían desde la ruptura de las hostilidades perdido toda influecia, era el ala izquierda de socialistas y comunistas quien hubiera controlado el país. Su primera tarea concluída la guerra hubiera sido eliminar a los anarcosindicalistas que comprendían la mitad de la clase obrera española, y las dificultades de su situación casi ciertamente les hubieran impelido a instaurar una dictadura. Pero su triunfo no hubiera durado mucho. Hitler no hubiera podido dejar un tal gobierno a su retaguardia cuando invadió a Rusia, y debemos más bien suponer que hubiera primero invadido a España y cerrado el estrecho de Gibraltar, lo cual no hubiera facilitado la tarea de los Aliados. Puede argüirse que tales acontecimientos hubieran podido conducir a éstos, una vez derrotada Alemania, a ocupar a España y a restablecer allí la República. Puede uno preguntarse: ¿Qué república? Me imagino que después de las represalias, las contrarrepresalias y las contracontrarrepresalias pocos españoles quedarían todavía vivos. Sin embargo, fué el partido progermánico y antidemocrático quien ganó la guerra civil. El pueblo quedó exhausto a causa de la lucha, y en Franco los aliados tuvieron la suerte de encontrar un general español singularmente astuto y cauteloso. Los ingleses habían ganado una cierta popularidad con su resistencia, e Hitler se encontró como otras naciones se habían encontrado antes que él, con que uno no gana mucho por sí mismo interviniendo en una guerra española. España permaneció neutral y su neutralidad favoreció a los aliados mucho más que su intervención a su lado.

La guerra civil española, podemos decir, tiene su origen en el secular dilema español. La geografía ha hecho de España un país occidental europeo, pero le ha dado también un suelo tan pobre y sin lluvias que su economía no ha sido capaz de adaptarse a las condiciones de Europa occidental. ¿Cómo podría una nación espiritualizada y políticamente propensa sostener una democracia parlamentaria cuando una gran parte de sus clases obreras y campesinas cuentan con un tal bajo e incierto nivel de vida? Inevitablemente ellos tienen que emplear su voto para levantar partidos revolucioanrios, e inevitablemente también las clases prósperas (la burguesía y el campesinado del norte lluvioso) deseaban defenderse ellos mismos. Antes de que España pueda ser un país estable con suficiente confianza en sí mismo para enfrentarse con unas eleccions libres, el nivel de vida de los campesinos sin tierra y de los obreros en general debe ser elevado de modo que puedan sentir que el gobierno del país es su propio gobierno. Para esto hay que encontrar capital para mayor irrigación, proyectos y plantas eléctricas y puesta en pie de nuevas industrias. Al mismo tiempo hay que aplicar reformas agrarias. Sólo entonces será posible ver si la democracia política es, como pretenden, el mejor tipo de gobierno para todos los países o bien si es meramente apta para ciertas naciones y en ciertos estadios expansivos de su desarrollo.

Hoy España es una dictadura. Como quiera que son las democracias quienes ganaron la guerra ha tenido que adaptarse al medio democrático que la rodea. Esto ha ayudado a hacerla progresivamente moderada y más liberal en espíritu y de aquí al retorno a la tradición nacional española que, excepto en lo concerniente a la herejía, ha sido siempre igualitaria y tolerante. Al presente esta herejía es más bien el marxismo que el liberalismo.

El ala izquierda está representada por—más bien podría decirse en—un solo partido, la Falange, que toma su poder principalmente de la baja clase media. Aunque demasiado férreamente encadenada a su patronaje (el partido nombra a cada uno de los funcionarios del país), ha mantenido al mismo tiempo una cierta clase de lucha contra el latifundismo e intereses financieros y contra los excesivos clamores de la iglesia. Aunque su movimiento ha fracasado en su intento de imponerse a la clase obrera ha hecho algo para elevar su nivel de vida imponiendo salarios mínimos e introduciendo por primera vez el seguro de paro y las pensiones a la vejez. Últimamente la Falange ha ido perdiendo terreno. El problema del partido en un Estado de partido único consiste en mantener su dinamismo y en justificar su permanente posesión de los frutos de la burocracia.

Visto por la contextura de la España actual, el libro del embajador Bowers da la impresión de un fantasma. Su voz, tensa y urgente es la voz de hace 16 años. Sí, sentimos, como ayer, pero la situación es diferente. Mejor habría que admitir que ninguna de nuestras predicciones fué cumplida plenamente. Franco no metió a España en la guerra, y su dictadura, nos guste o no, cuenta actualmente con el soporte, aunque a menudo de mala gana, de muchos españoles. Ha resuelto muchas dificultades: escasez de intercambio extranjero, aislamiento político, una prolongada sequía, y empieza ahora a gozar, con la ayuda americana, un cierto grado de prosperidad. Pero quiero preguntar a los liberales extranjeros: ¿Hasta cuando se mantendrá este viejo feudo?

Gerald BRENAN

LUISA MICHEL

(Viene de la página 4)

entonces no había sido más que una rebelde; actuando con los grupos republicanos o revolucionarios.»

«Allí tuvimos mucho tiempo para pensar —escribió ella. Y a fuerza de comparar las cosas, los acontecimientos, los hombres, habiendo visto la obra de nuestros amigos de la Comuna, tan honrados que temieron ser terribles y no fueron enérgicos más que para entregar su vida, hube de convercerme al fin de que los honrados en el poder son incapaces, y los deshonestos dañinos, y en fin que es imposible que la libertad pueda aliarse jamás con cualquier poder.

La madre de Luisa fué para ella durante toda su vida una preocupación constante, pues la adoraba. Y Teófilo Ferré, que fué condenado a muerte y ejecutado por la burguesía, le despertó un amor no correspondido y que, sin embargo, no se apagó nunca. ¡Pero qué grupo selecto de hombres y mujeres cultivaron su amistad con «la buena Luisa»!: Víctor Hugo, Rochefort, Gauthier, Kropotkin, Reclus, Vallés, los Hnos. Ferré, Pedro Martín, Guerrillo, Tárrida del Mármol, Malato, Varín, Blanqui, Náquet, Faure, Girault, Vaughon, Carlota Vauvelle y tantos otros cuyas recias personalidades revolucionarias se agrandarán más y más al paso de los tiempos. Y en contraste ¡cómo ella odiaba y cómo la odiaban entes de la catadura de un Thiers, de un Mac-Mahon, de un Gambetta.

El maravilloso espíritu y la sensibilidad libertaria de Luisa, quedan fielmente retratados por esta anécdota que Planche pone ante nuestros ojos en su magnífica biografía: «Una de la escenas que me han impresionado más en mi vida —dice Luisa— fué la llegada de los españoles sobreviventes de Montjuich a Londres por la estación de Euston Road. Una mujer que había soportado con ellos las mismas pruebas, les acompañaba: Teresa Claramunt. Cubiertos de harapos miserables; con un pañuelo atado por todo equipaje, aquellos españoles estaban magníficos envueltos en el orgullo de su raza. Eran una viva evocación del Cid.»

No podemos menos que volver a repetir con Liberto Callejas: «La obra altísima de Luisa Michel ha de ser estudiada con el corazón más que con la mente.» Pero sobre todo, esta biografía de nuestra gran Luisa que Ediciones del Movimiento Libertario en México ha tenido el acierto de entregarnos, es preciso estudiarla de todas maneras. Ningún compañero debe de dejar de adquirirla. Es éste un libro singular que todo revolucionario sincero debe tener a mano. Estamos ciertos de que habrá de serle de mucha utilidad. Aprovechamos para felicitar sinceramente a cuantos en una u otra forma han contribuído a que esta novísima edición del libro de Planche haya visto la luz.

Y terminamos reproduciendo uno de los párrafos que Planche estampa en el capítulo «Conclusiones» que debe ser considerado en toda su importancia actual y su objetiva crudeza:

«Los marxistas —dice— quieren reemplazar ahora a los arribistas de los primeros tiempos de la Tercera República. La doctrina, los principios, los ejemplos de los primeros pioneros se pierden más y más cada día. Se comprende por todo ello que el partido bolchevique necesita apropiarse a esas grandes figuras que murieron para lucir un esplendor glorioso que no tiene. Como era comunera en el año 70, han querido dar a entender que Luisa Michel hubiera sido una patriota en 1940. Ese partido de indecencia política va en procesión al cementerio de Levallois, a la tumba de Luisa Michel, que les escupiría a la cara si viviera. ¡Alto ahí... está prohibido tocar a la buena Luisa! No manchéis con vuestras sucias manos la impoluta memoria de «la buena Luisa». La que murió en un ciclo de conferencias predicando la huelga de los soldados, nada tiene de común con vosotros.

«La que durante treinta y cinco años después de la Comuna, sin desfallecimiento, luchó contra el poder; la que combatió el ejército, la policía, la magistratura, la religión, las fronteras: la «que iba sola por la vida para no dar carne a los Césares» no tiene una sola fibra que pueda ser vuestra. Aquella cuya vida fué inmaculada, que siguió la línea recta, que no supo jamás tratar con el oportunismo, tendrá siempre hijos espirituales para amar y defender su memoria.

Su nombre vivirá y llegará a las generaciones que vivirán miles de años después como el nombre de Espartaco llegó hasta nosotros.

Tomad a la Virgen María, Juana de Arco, Santa Teresa de Licieux, la Pompadour, todas las prostitutas de la historia que puedan servir a vuestra necesidad de reclamo; no vemos en ello el menor inconveniente. Pero la buena Luisa, esa, es nuestra.»

COSME PAULES

Lo que dice y lo que oculta la prensa

NOSOTROS LOS EXTREMEÑOS...

SIEMPRE creí que los españoles no se conocen entre ellos. Esta convicción se probó y se prueba en el exilio. Singularmente en los campos de concentración quedó bien demostrada. Tan demostrada, que por querer saltar yo de una región a otra y tenerme por entusiasta de todas, casi me costó la vida. Recordémoslo.

En la época más dura de Vichy estaba yo internado en el campo de Vernet d'Ariège haciendo penitencia por el delito de ser español. Había allí cautivos de todas las regiones de España. Todos delincuentes como yo por apatridas, fabulosamente resistentes al ayuno y al pesimismo. Se dió el caso de curarse una úlcera en el estómago de un catalán a fuerza de abstinencia. y de aliviarse hasta la normalidad la acidez en los jugos gástricos de un andaluz cuando dejó de fumar. El patriotismo nunca les hubiera curado.

La templanza en comer, beber y fumar dió buenos resultados. Tan buenos fueron que casi estábamos todos acostumbrados a vivir del aire. Al salir en libertad teníamos un supéravit respiratorio sumamente favorable, una cantidad de oxígeno tan higiénicamente aprovechada, que andábamos con ligereza digna de mejor empleo. Pero como penitentes desnutridos resultaba que la ligereza no nos servía de nada, como de nada servía ni había servido la úlcera del catalán ni los jugos gástricos alterados del andaluz. Pero la abstinencia lo curó todo, mientras que la libertad no nos curaba como desnutridos ni como apatridas.

Durante la estancia en Vernet, los catalanes tenían que aguantar dardos malévolos:

—En la guerra—decía un maño—los catalanes procurábais ir a Intendencia, al Estado Mayor, a Sanidad o al Cuerpo de Tren. Aquí vais a las oficinas o tenéis cargos privilegiados de entrar y salir. Parecéis siempre la colla de «Nosaltres sols». Este campo es para vosotros «la caseta i el hortet».

El decano de los catalanes era precisamente Pompeyo Mestre. Decano por su corpulencia y también porque empleaba su carácter decidido y valeroso con miras quijotescas en defensa de los internados de cualquier región ibérica contra la destemplanza de los jefes acreditados—mejor diríamos desacreditados—por Vichy en el campo.

Yo defendía el quijotismo de aquel catalán; y como hablaba en catalán con Mestre, me tenían por catalán los maños, de la misma manera que los procedentes de Cataluña me consideraban maño por los cuatro costados y los vascos por dos, pues en parte procedo de vascos y en parte de aragoneses fronterizos de Cataluña.

Algunos valencianos, un poco por influencia de los sainetes de Pepe Alba, otro porque en Valencia el sol es alegre, entrometido y asiduo, siempre estaban bromeando. A causa de esto o de lo otro, siempre salían por peteneras con aquella expresión tan típicamente levantina de «¡ay m'agueleta!» Cuando se reunía algún Pleno en el campo y cualquier valenciano quería hablar en serio, todos lo tomaban a broma. No había manera de encauzar la discusión cuando el valenciano bromista hablaba después de un vasco escasamente charlatán que ahorraba artículos y pronombres dando al castellano un aire tartamudesco y empleando para el condicional la segunda forma. No decía: «si yo comiera un poco» sino que decía: «si yo comería un poco»...

Mi intervención tenía que ir al fondo de la discusión para defender a los valencianos por su buen humor.

—¿Por qué los defiendes si no eres valenciano?—me preguntó un navarro de la montaña más serio que un toque de atención.

—Porque tengo que demostrar que se puede ser algo así como valenciano aunque se haya nacido en Portugalete.

—Pero esa broma constante de los valencianos...

—Es de sainete, contagiada por Pepe Alba desde la escena. La broma popular de los valencianos está en extremo dosificada y medida. La de teatro no tiene medida, descanso ni término, a menudo es cargante y empalagosa por insistente, como son empalagosos los que la imitan por tener el carácter vacío de médula propia. Nadie más serio que un «llauraor» valenciano. Si se burla, lo hace brevemente, como si sentenciara. Para la algazara es reservado. Calla y hace más que habla. El teatro sainetero pinta al valenciano alborotador en sus expansiones. La mayor parte de las veces presenta un valenciano prefabricado, arbitrario, de receta, una mala caricatura. Hay que conocer cara a cara a los valencianos, haberlos tratado de tu a tu para advertir que las valencianadas que nos salen al paso son pura y simplemente falsificaciones. Ahora bien, el valenciano idiotizado por la broma es un incordio. Se pone tan pesado que hay que echarlo. Si habla en una tribuna con acento de mitin monstruo, habría que echarlo a palos porque momentos antes estaba tratando de hacer circular unas cuantas chabacanadas y todo lo que dice y hace fingiéndose serio de repente, no es más que poner en juego una serie de chabacanadas y burlarse del auditorio serio haciendo el serio sin serlo.

Estos razonamientos míos tienen raíz en Valencia, donde viví un par de años en contacto buscado y estimulante con el pueblo, tanto ciudadano como lugareño desde Ruzafa a Algemisí y desde Alicante a Burriana.

Los circunstantes tenían que rendirse a la evidencia, pero lo hacían de mal humor. Mi deseo de atenuar las estúpidas diferencias regionales no daba mucho fruto, pero la siembra quedaba hecha y la cuestión está y estaba en sembrar.

Vinieron a verme cuatro compañeros extremeños.

—Querríamos entendernos entre nosotros para tener aquí en Vernet una especie de Regional de origen...

Empecé por hablarles con elogio de la damajuana, de los pastores extremeños que parecen contrabandistas y de los contrabandistas que parecen pastores, tal como los presenta el pintor Caviedes. Me referí a los cuadros de Hermoso, el primer pintor moderno de la feminidad extremeña, ingenua y pura, pero de aspecto arisco. No olvidé a Gabriel y Galán, extremeño de adopción y salmantina de abolengo, gran figura puritana de las estepas del Oeste, poeta campesino como Trueba en las Encartaciones y Vicente Medina en Murcia. Recorrí de memoria la tierra extremeña bordeando Portugal. Había conocido sus yunteros y peones, sabía que Cáceres está congelada en la Edad Media, que en tierras de Don Benito hay hidalgos sin hacienda y haciendas sin hidalgo, que Badajoz es el páramo provincial más acallado y recoleto de España, que Arroyo es una aldea novelada por autores de idio incapaces de inventar melodramas en Extremadura, que arde allá la hoguera feudal mansa, no menos devoradora de vidas humildes que las hogueras flameantes.

Los extremeños quedaron un poco extrañados de que les hablara con acendrado afecto de su tierra.

—Nosotros, los extremeños—dije en un inciso.

Presentes estaban los que me tenían por aragonés, los que me tenían por catalán y los que me tenían por vasco, además de los extremeños, que no conocían mi origen.

Los no extremeños empezaron a chillar:

—Ahora resulta que también es extremeño...

—¿Y qué remedio queda hablando con vosotros, que sois de acá o de allá por casualidad y de ninguna parte por voluntad y afecto? Tenéis el orgullo de no elegir cualquier tierra como familiar y el otro orgullo, mayor todavía, de creer que nacísteis providencialmente en tal o cual cuadrícula de tierra, bendita o no, pero ejemplar y eminente puesto que en ella vísteis la primera luz.

Como a continuación me declaré navarro, australiano y esquimal, el coro de regionófilos exclusivos se puso a relinchar, llegando a burlarse zafiamente de mí y hasta a amenazarme con no se cuántas excomuniones. Naturalmente, no llegaron a hacerme impresión ni mella y la sesión dió fin con la ojeriza de aquellos internacionalistas, incomprensibles para lo que no fuera casticismo de patria chica, tan barata y saldada como la grande.

VERDADERA LACRA ESPAÑOLA

Erase una española, recomida y casi consumida por el resentimiento. En ocasión de ser mordida por un perro hidrófobo, los remedios adecuados parecían poco eficaces para aliviar el estrago.

Los familiares no tuvieron más remedio que insinuar a la mujer infectada que se decidiera a hacer testamento. De no hacerlo, la herencia quedaría tan intervenida y embrollada que abogados y procuradores con escribanos y demás chupatintas se lo comerían todo.

—Que me traigan papel y tinta—dijo la mujer afectada.

Los presuntos herederos creyéronse favorecidos y se apresuraron a facilitar lo que pedía la enferma, víctima de su perro adorado.

Empezó ella a escribir febrilmente sin dar tregua a la pluma. Muchas cosas tenía que disponer y ordenar. Sin duda iba a ser el documento un dechado de claridad y serenidad. Pasaron quince minutos. La infectada no cesaba de escribir, lanzando de vez en cuando furiosas miradas hacia el lugar donde había gente, como si la quisiera devorar.

—Mal síntoma—dijo una de las ex-madres presentes—. Se ve que ya va a rabiar del todo.

Por consejo de la misma comadre se acercó a prudente distancia de la enferma una de sus tías, que siempre había sido respetada por la paciente.

—Sobrina—dijo suavemente conteniendo la respiración—descansa, ya seguirás luego, sosiégate...

—¡No!—replicó la afectada.

—¿Es que no terminas el testamento?

—¿Qué testamento?

—El que estás haciendo.

—No es testamento.

—¿Pues qué es?

—La lista de los que voy a morder.

Tuvieron que atarla con todas las precauciones. ¡Española neta de las evolucionadas! ¡Mujer corroída por odios eternos! ¡Española castiza! Tal es la España de los que odian y no se atreven a morder cara a cara hasta que rabian.

F. ALAIZ.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Mirador FIJL juvenil

A VUELTAS CON LA BUROCRACIA

LA palabra burocracia no tiene su origen en la voz española, «burro», como algún malicioso pudiera suponer, sino en la francesa, «bureau». Si examinamos el problema tomando como base el sonido de ambas voces, la diferencia es escasa; dejando de lado el origen etimológico del vocablo hubiéramos de juzgar y dar nombre a la acción que lleva a cabo la turba burocrática enseñoreada en todos los países cualquiera que sea el régimen imperante, más prontos estaríamos a intercalar en él la «erre doble», que a escribirlo sin ella.

En efecto, la burocracia es, desde hace mucho tiempo, y hoy más que nunca, una de las peores plagas sociales que sufren los pueblos. En esa condición aventaja en mucho al asno, puesto que éste es simple rémora cuando se trata de ir de prisa, mientras que aquella es, en todo momento, una carga aplastante que imposibilita todo avance.

Los académicos y lingüistas no andaban desacertados al definir el significado de la palabra burocracia del siguiente modo: «influencia abusiva de los empleados de una administración». En verdad, eso y no otra cosa es lo que hace la burocracia; influir, intervenir abusivamente en todo lo que tiene encomentado, enredar y complicar todo lo que toca. Actualmente, sobre todo, —y la definición citada no es de hoy—, la burocracia tiene a los hombres encarpetados, clasificados, encasillados, empapelados, amontonados o diluídos, según los casos, cual si se tratara de simples objetos, números o cosas. La voracidad centralizadora de todos los Estados, tanto de los demócratas como de los totalitarios, lleva implícito el que una turba de burócratas, que quiere controlar todo, intervenga en todos los problemas de la vida e invada las llamadas administraciones desde las que, so pretexto de servir al ciudadano, lo somete a la categoría de súbdito, del que cobra sus tributos para, como justa recompensa, amargarle la existencia y complicar todas las cosas.

Las mayores excentricidades, las cosas más inverosímiles son, para el burócrata en función, acciones naturalísimas que indefectiblemente debe cumplir a hora fija con movimiento automático y acompasado. El burócrata no tiene noción del ridículo; de tenerla no cometería, con la majestuosa seriedad que lo hace, tantas estupideces. Así se explica la creación de pirámides de papel, el amontonamiento inacabable de certificados —el de hoy para garantizar la autenticidad de lo dicho en el de ayer y el de mañana para garantizar lo dicho en el de hoy, y así hasta el infinito— cuando alguien trata de obtener cualquier ventajilla eco-

Por J. Borraz

nómica que le concede la ley. En infinidad de casos, al montón de certificados ha de agregarse el de defunción del demandante sin que haya obtenido satisfacción a la petición formulada. Así se explican los trámites interminables de una instancia de divorcio —pongo por caso— debido a las dificultades opuestas por la administración, por el solo hecho de que los solicitantes están comúnmente de acuerdo en separarse, sin ruidos y sin platos rotos. Así se explican infinidad de casos como los citados por Courteline en su obra «Les ronds de cuir», y el acontecido al propietario de un inmueble, protagonista de la obra del mismo autor «Las Balanzas», el cual es perseguido, condenado en virtud de una ley que le obliga a reparar su casa, y al mismo tiempo por hacerlo cuando se ve impelido a ello, en virtud de otra ley que se lo prohibe.

Un estudio psicológico del burócrata en función, nos llevaría a la conclusión de que en ese momento éste se halla exento de todo sentimiento humano, convertido en un ser tarado y anormal. Da la sensación de alguien que vive en un mundo diferente al del común de los mortales.

Hace unos días, por circunstancias de la vida, hube de visitar una de esas administraciones monstruas, en las que todo se centraliza, desde las que todo se controla. De haberse introducido en el recinto de la sala habilitada para recepción colectiva un viajero llegado de lejanos países en los que la acción de la burocracia fuese desconocida —si es que los hay— se hubiera reído de buena gana al presenciar tanta ridiculez, tanta inconsciencia, y quizás hubiese llegado a la conclusión de que se trataba de una cuadrilla de locos escapados de algún manicomio y hubiese huído despavorido.

Los gestos del burócrata, parapetado tras la balustrada o la ventanilla, son mecánicos. Sus respuestas, estereotipadas y en lenguaje técnico, son incomprensibles para la mayoría de los que van destinadas. En su cerebro no hay más que números, papeles y más papeles sin que, ni por asomo, surga el menor vestigio de sensibilidad, de respeto mutuo o de dignidad humana. Son verdaderos monigotes cuya actividad mecánica es controlada y recontrolada, y tratan a cuantos allí acuden como elementos de su misma condición, pero de categoría inferior. A cada cual le dan un número. Desde ese momento el visitante ha perdido su nombre y su personalidad. Es el número entregado el que cuenta. La ventanilla no utiliza a su respecto otro apelativo que el número.

—Vuelva usted mañana— oigo que dicen los burócratas de turno a varias personas de las que me anteceden al pie de la balustrada— y traten de traer el certificado tal o el justificante cual; sin estos requisitos me es imposible atenderle. O bien: —Antes de venir aquí debe pasar usted por el control.

Los afectados recogen el heteroclito amasijo de papeles que traen consigo y se alejan refunfuñando. Tomo mis precauciones en vista de defenderme contra cualquier sorpresa y, llegado mi turno, abordo al burócrata que me toca en suerte. Es una linda muchacha; una rubia de ojos azules con quien el trato fuera de las horas de «servicio» debe resultar delicioso. Parapetada tras la balustrada es francamente insoportable. Adopta poses de arrogancia despectiva, o replica secamente cual si su dignidad, que no se vislumbra por ninguna parte, se sintiese ultrajada. Está acatarrada, y ello influye con toda seguridad en su forma de comportarse, dando a su voz tonalidades acrimoniosas.

Después de todo no puedo quejarme; he salido airoso del lance, y he obtenido satisfacción a cuanto deseaba. No obstante, me llevo la impresión de que la manía centralizadora torna complejo lo simple, no resuelve nada y hace del burocratismo, elevado al cubo, las insaciables tragaderas capaces de dilapidar la economía del país más prospero y de conducirlo a la ruina moral y material. Ello, sin contar el desequilibrio mental de las gentes, por la mecanización de los gestos, que el hecho lleva implícito, desequilibrio atrofiador tan maravillosamente expuesto por «Charlot» en «Los tiempos modernos».

La burocracia, y ésta será mi última conclusión, es una plaga social cuyos efectos no pueden minimizarse más que en la medida que desminuyan la atribuciones centralistas del Estado... Y, como se ve, este monstruo de cien cabezas no lleva camino de ello. Es preciso pues, para acabar con los abusos de la burocracia, acabar con el Estado que la genera y la centuplica.

CONSTITUCION DE UNA NUEVA F. L. DE LA F. I. J. L.

El día 26 de diciembre próximo pasado, y como regalo de fin de año, se constituyó en GAILLAC (Tarn) una nueva F.L. de la F.I.J.L., cosa que desde hace algún tiempo era esperada con anhelo por la familia libertaria de la citada localidad.

A la reunión convocada al efecto acudieron bastantes jóvenes, así como una representación de la F.L. de la C.N.T. Varios fueron los problemas que se pusieron en estudio de los reunidos, y bastantes los proyectos de actividad, tanto de orden ideológico, como cultural y artístico, que fueron examinados. Por lo pronto puede llegarse a una concreción positiva: ésta es, que la F.I.J.L. cuenta desde esta fecha con una F.L. más y con un puñado de animosos jóvenes, dispuestos a llevar adelante cuantas actividades propagandísticas y culturales estén a su alcance.

En esta ocasión, la nueva Federación Local nos encarece hagamos llegar sus fraternales saludos libertarios a todas las FF. LL. de la F.I.J.L., así como a toda la familia libertaria del exilio y del interior que sigue luchando por el progreso social, por la libertad y por la dignidad humana. Cumplimos el encargo a través de estas líneas, al tiempo que transmitimos los nuestros, muy sinceros, a los jóvenes libertarios de Gaillac, animándoles a continuar sin desmayos en la ruta emprendida, para lo que no ha de faltarles nuestra leal y entusiasta colaboración.

FESTIVALES

EN MARSELLA

Gran festival pro España oprimida, organizado por S.I.A., tendrá lugar el sábado día 29 de enero de 1955, de las nueve de la noche al alba, en los Salones del Faro de Marsella.

Programa:

Varietés con la participación de la Rondalla que dirige el compañero Antonio, integrada por 15 componentes;
Robert Denans, tenor;
Lolita Pierys, canciones españolas;
Betty Jourdan, canciones francesas;
Eva Bellini, realista de la Radio;
Geo Lambert, canciones modernas, acompañados al piano por la conocida compositora Marisa Soler. Presentación por la compañera Magui.

Seguidamente gran baile hasta el alba, amenizado por la orquestina «???»

Hacia la una de la madrugada, intervención solidaria de nuestro compañero GEORGES BRASSENS, gran *vedette* de la escena y de la Radio-Televisión.

Para invitaciones dirigirse a Solidaridad Internacional Antifascista, 12, rue Pavillon, segundo piso y a la Bolsa del Trabajo, rue de l'Académie, sala número 5.

EN CASTRES (TARN)

Gran feslival artístico para el día 16 de enero, a las dos y media de la tarde, a cargo del Grupo Iberia de Toulouse, que pondrá en escena «Los caballeros» y un programa de variedades.

EN VENISSIEUX (RHONE)

Festival a beneficio de los mutilados e inválidos de la guerra de España. Tendrá lugar el 23 de enero, a las 2,30, en la Maison du Peuple, a cargo del Grupo Artístico «Nuevo Día», que pondrá en escena «Escuela de maridos», de Leandro Fernández Moratín; «La maña de la mañica», « En el parque» (cuadro versificado), de Juan Solana Vallverdú, y programa de variedades a cargo de Libertad Pérez (baile español) y los cantadores de flamenco «El niño de Andalucía», «El Africanillo» y «Rosales», acompañados por los guitarristas Cuadrado y Perete.

SERVICIO DE LIBRERIA DEL MOVIMIENTO

«Sembrando flores», Urales, 150 francos; «La estirpe del dragón», Pearl Buck (tela), 640; «El diablo cojuelo», Vélez de Guevara, 240; «Náufragos», Adrián del Valle, 175; «La novela de mi amigo Nómada», Gabriel Miró, 240; «Platero y yo», J. R. Jiménez, 390; «Laberint», Domenech Guansé (en catalán), 500; «Entre llamas y conseja galante», J. Grau (teatro), 250; «Preson Obertes», Roig i Raventós (catalán), 450; «El final de Norma», Pedro A. de Alarcón, 390; «Epistolario», Angel Ganivet, 390; «El Poble Gris», Santiago Rusiñol, 450; «L'Home dins del Mirall», Xavier Benguerel, 500.

TEATRO EN ORAN

Aunque con un poco de retraso hoy cojo la pluma para dar cuenta a los lectores de «CNT» de las actividades del «Grupo Ideales».

Decía en mi anterior reseña que el «Grupo Escénico», de Orán tenía en ensayo una obra en la que tenía la ilusión de que saldría bien y que gustaría al «respetable».

No fueron vanas nuestras ilusiones. Pues tanto la interpretación como la «Obra», fueron del gusto de los compañeros y amigos que llenaban la salita, hasta los «topes».

Se trata de «Las Hormigas Rojas», de Eugenio Montells Rigot.

En su trama se ponen de relieve los maquiavélicos procedimientos de la Compañía de Jesús. Y sus principales personajes, el «Padre Félix», el cinismo y la maldad personificados, y el «Padre Alberto», víctima de la «Orden» y torturado por un «amor imposible», mantienen a los espectadores con una tensión y ansiedad de la que algunos no pueden reprimir y que se ven obligados a manifestar su hostilidad a los «ensotanados». Tal fué la «realidad» con que los intérpretes lograron impresionar al público.

El argumento, un poco gastado hoy, puede que en su estreno tuviese más originalidad, pues hay que tener en cuenta que esta obra fué estrenada en Madrid en el año 1902.

Sin embargo, la trama está bien urdida. Pues el «Padre Félix», personaje severo e intrasigente con las flaquezas humanas, al final de la obra pone en evidencia unos amores que le hicieron padre de la que el «Alberto» ha sentido sus hechizos imposibles, llevándole con su tormento al pie de la locura o del suicidio.

Cuando el «Padre Félix» se ve descubierto y despreciado, por su propia hija y de los demás, acaba por suicidarse.

Al público estos desenlaces le agradan y autor y actores se ven premiados con sus aplausos.

Los principales intérpretes compañeros Alonso, Climent (hijo), y las pañeras Ponce e Iborra manifestaron una vez más sus dotes artísticos representando sus papeles con desenvolvimiento y naturalidad. El resto secundó con esmero su misión. Resultado: que se ganaron unos aplausos bien merecidos.

Sabemos que el Grupo tiene en perparación «Los árboles mueren de pie», de A. Casona y espramos que una vez más sabrán proporcionarnos une buena velada, artística e instructiva.

Oranium.

Servicio de Librería
DE LA F.I.J.L.

«Historia sexual de la Humanidad», por Eugen RELGIS

La satisfacción de las necesidades tróficas y de las sexuales responden al instinto fundamental de los seres animados: el de conservación; conservación del individuo en aquéllas, conservación de la especie en éstas. Aunque ambos móviles han evidenciado su poderosa gravitación en la historia humana, los problemas a ellos relativos, de índole incuestionablemente social, no han merecido, ni con mucho, igual atención que los económicos. Se ha llegado a atribuir carácter de determinante exclusivo a lo económico, desconociéndose así la interrelación entre estos factores con lo moral y lo espiritual.

El autor de este libro — que no es una mera **historia sexual de la humanidad,** en sus costumbres y previsiones, plantea acertadamente el problema sexual, sin exagerar innecesariamente su importancia — que la tiene sobrada — y sostiene, entre otras conclusiones fundamentales, asistido por eminenes eugenistas, pensadores como Manuel Devaldés y E. Armand, y hombres de ciencia como Havelock Ellis, la necesidad primordial de una educación sexual integral que promueva la maternidad consciente para el mejoramiento de la especie humana.

Queda dicho con esto que el tema, tan escabroso para otras plumas y tan propicio a lo pornográfico, ha sido desarrollada por el autor—activo humanista cuya entera actuación es una continua campaña por el bien humano—con la elevación de miras del estudioso de los problemas sociales y del luchador por la superación del hombre.

Es un libro bien presentado de 350 páginas de texto interesante que no debe faltar en la biblioteca de ningún estudioso. Precio del volumen : 600 francos.

Otras obras de Eugen Relgis

«El hombre libre frente a la barbarie totalitaria», 300 fr.; «Mirón el sordo», 190 fr.; «De mis peregrinaciones europeas», 350 fr.; y «Cosmometápolis», 150 francos.

Giros y pedidos a Servicio de Librería de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

Nuestras publicaciones

«CENIT»

El número de «Cénit» correspondiente a diciembre último contiene el siguiente sumario:

Federica Montseny: «Stig Dagerman o la tragedia del genio».—Stig Dagerman: «A la España de los luchadores por la libertad vivientes y muertos».—Herbert Read: «La educación del hombre».—Eugen Relgis: «El imperialismo literario».—S. Vergine: «Tres mil años de terror militar. El pillaje y la destrucción a través de los siglos».—Jack Swartzman: «Tcharvaka, herético materialista».—Vladimir Muñoz: «Alain Gerbault, sabio del Océano».—J. R.: «Ecos de la vida inglesa. La cruzada contra la obcenidad en Inglaterra».—Angel Samblancat: «Irracionalismo».—Juan Cano Ruíz: «Friso».—Ugo Fedeli: «Bibliografía de publicaciones anarquismas en lengua italiana».—Redacción: Documentaciones. Prehistoria de los transportes marítimos.—Ricardo Mella: «Ideario» (folletón encuadernable).

SUPLEMENTO DE «SOLIDARIDAD OBRERA»

El número 13 de este interesante suplemento literario contiene entre otros, los siguientes trabajos: Juan J. Remos: «Museos españoles».—Felipe Alaiz: «La sublevación zaragozana de 1854».—J. Cañada Puerto: «¿Existe una crueldad española?».—Alfonso Vidal y Planas: «¡Caballos! ¡Caballos!»—Varios: «Tipos y costumbres peninsulares».—Robert Louzon: «La predicción de Saint-Simon».—P. J. Cutillas: «Especialismo y especialización».—Carlos P. Carranza: «La revolución desconocida».—J. Chicharro de León: «El humorismo a través de nombres y apodos», etc.

«NUEVA SENDA»

El Boletín Interno de la F.I.J.L. del mes de diciembre de 1954 contiene escogidos trabajos, tales como los siguientes: «El ejemplo nos llega de fuera» (editorial).—Kin-Rus: «En surco abierto. El derecho a la vida».—Helios Aracil: «Notas de mi carnet».—J. de B.: «Ocasan» (crítica cinematográfica).—Marius de Apolo: «La mujer».—L. Rodríguez: «El coliseo de las arenas sangrientas» y M.C.: «El enemigo está en casa». Se insertan, además, diversas secciones y notas de actualidad.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE —

Le Gérant : Etienne Guillemau

SUSCRIPCION 1955

ENVIO

La cantidad de ..... *francos por un* .....
de 1955, que recibo en la localidad de ..... *Departamento*
de ..... *a nombre de* .....
.....

SUSCRIPCION

Un año: 1.040 fr. — Semestre: 520 fr. — Trimestre: 260 fr.

Giros : «CNT» Hebdomadaire - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

FOTOMONTAJE INTERNACIONAL

«SI VERSALLES ME FUESE CONTADO» TROPIEZA CON LA CENSURA. — LA OPERACION «FOCUS» VIVERO DE RECLAMACIONES DIPLOMATICAS. — EL «PREMIO STALIN» A UN ABOGADO INGLES DEFENSOR DEL MAU-MAU. — RUGE EN AMERICA LA POLEMICA ALREDEDOR DE LA TRASCENDENCIA DE LA INSEMINACION ARTIFICIAL. — BERTRAND RUSSELL CAMPEON DE LA COEXISTENCIA. — AL MARGEN DE LA U.N.E.S.C.O.

Una película histórico-espectacular francesa, titulada «Versalles» y producida con la cooperación del Ministerio de Educación Nacional de Francia, ha sido retenida en la Aduana norteamericana por ser un poquitín demasiado educativa con respecto a la anatomía de la modelo de un escultor del siglo XVIII.

El importador de la película informó que había telegrafiado al secretario de Estado John Foster Dulles y al secretario del Tesoro, George Humphrey, a cargo ambos de las Aduanas, para que dejasen pasar la película y evitar así un «incidente internacional».

La película es la más costosa que se haya producido en Europa. El reparto incluye a varias de las más grandes estrellas europeas y a dos famosas figuras del cine norteamericano (Claudette Colbert y Orson Welles). El 20 por ciento de las ganancias que se obtengan de ella irá al Gobierno francés para ser invertido en la restauración del palacio de Versalles.

Un funcionario de Aduanas dijo que se podrá retirar la película simplemente accediendo a cortar una brevísima escena en la que una modelo enmascarada es desnudada hasta la cintura, durante un baile de fantasía, para ver si se la puede comparar con una escultura.

«Me gustó mucho la escena—dijo el funcionario—y se la mostré a mi ayudante, que la encontró también muy bonita. Sin embargo, considero que es un poquito demasiado desnuda para la ley.»

* * *

Los Estados Unidos rechazaron la protesta húngara contra la «operación Focus»: la campaña de dos organizaciones norteamericanas de hacer volar sobre hungría globos con volantes.

El departamento de Estado contestó a la nota de Hungría negando que los volantes fueran «incitadores, calumniosos y sediciosos» y le dice que los mismos se concretan a decirle al pueblo húngaro cómo lograr que se le conceda el disfrute de los derechos prometidos.

«Operación Focus» comenzó en octubre pasado bajo los auspicios de la cruzada de Libertad y la radio Europa Libre. Desde entonces se están dejancaer más de quince millones de volantes al mes. Los volantes se colocan en un globo plástico que tiene un «disparador» automático, que los deja caer una vez que el globo está a unos nueve mil metros de altura.

La protesta húngara del 15 de octubre indica que la campaña logra efecto entre los pueblos tras el telón de hierro.

* * *

Rusia concedió el premio Stalin de la Paz al abogado británico D. N. Pritt, que logró éxito en la defensa de Jomo Kentayya, «Lanza Ardiente», acusado de incitar en Kenya a los Mau-Mau.

Además concedió premios al profesor colombiano Baldomero Sanin cano, al poeta cubano Nicolás Guillén, al dramaturgo alemán Bertold Brecht y otros.

No hubo norteamericanos entre los premiados. El premio Stalin varía, habitualmente, de 20.000 a 50.000 rublos. Al tipo de cambio corriente, cuatro rublos equivalen a un dólar.

* * *

Los jurisconsultos de los Estados Unidos no pueden ponerse de acuerdo sobre si debe considerarse ilegítimo al hijo concebido por inseminación artificial y si la mujer que se somete a ella comete adulterio.

Varios de los letrados con quienes trató el punto la «United Press», opinaron que el hijo debiera ser conceptuado como ilegítimo y otros que sería un error calificarlo de tal, pero casi todos convinieron en que no debiera tildarse a la madre de adúltera.

La mayoría está de acuerdo también en que debiera legislarse expresamente para definir la situación del hijo por inseminación artificial.

La controversia adquirió relieve al fallar hace poco los tribunales de Chicago, en un divorcio, que el hijo por inseminación artificial es ilegítimo y la esposa que se presta a ella comete adulterio.

Varios de los jueces consultados reservaron su opinión previendo que podría no estar remoto el día en que el caso se presentara en sus respectivas jurisdicciones, pero otros se expresaron con mayor libertad.

Silvestre J. Ryan, juez federal de Nueva York, dijo que «los Tribunales de Chicago siguieron los preceptos de la ley natural, como yo los entiendo».

Walter C. Beckman, juez del Tribunal juvenil de Miami, dijo que en su opinión el hijo por inseminación artificial es ilegítimo «por razón de orden público, pues sólo al hijo de la mujer con su esposo le puede corresponder el derecho de la legitimidad».

Buen número de los abogados consultados expresó, sin embargo, una opinión contraria.

Henry Wade, procurador general de Dallas, expuso que prefería el fallo que dictó en 1947 la Corte Suprema de Justicia del Estado de Nueva York, al declarar legítimo a un hijo por inseminación artificial. La Corte neoyorkina dijo en dicha ocasión que si el esposo no es el donante, de todos modos la ley lo considera como el padre putativo de la criatura.

Otros abogados dijeron que la madre no puede ser conceptuada como adúltera, pues en la inseminación artificial no se cumple el acto determinante del adulterio, que es la relación sexual voluntaria de una persona casada con otra que no es el cónyuge.

* * *

El filósofo británico Bertrand Russell encareció recientemente a las naciones neutrales del mundo a que convenzan a Oriente y Occidente de que una nueva guerra sería inútil y que «ambos lados deben abandonar simultáneamente la amenaza de guerra como instrumento de política.»

«Los mundos comunista y no comunista pueden vivir juntos o morir juntos», sostiene Russell en artículo publicado en la última edición de «The Nation». «No hay otra posibilidad».

Sugiere el filósofo que India y Suecia se empeñen en estudiar y presentar a ambos lados el probable resultado de otra guerra mundial, y lo hagan con fuerza suficiente para imprimir en la política nacional los hechos ya conocidos por toda la gente pensante. No limitó empero su sugestión a esas dos naciones.

«La verdad suprema a la que los gobiernos mismos no pueden sustraerse es que sus fines no pueden ser alcanzados ya con la guerra—dice Russsell—y esto se aplica por igual a las potencias comunistas y anticomunistas».

Pintó a continuación un cuadro de una guerra atómica moderna, en que «todos los grandes Estados se desintegran. El comunismo y el moderno capitalismo desaparecerán por igual. Estados Unidos, Europa occidental, Rusia y China, sufrirán todos catastróficamente y no emergerá nada de lo que estos gobiernos desean. Creo que una victoria para cualquiera de los bandos es imposible y pienso que esto debería resultar evidente a cualquier neutral inteligente no cegado por las pasiones que determinan la tensión entre Oriente y Occidente».

A continuación señala que las grandes potencias se muestran reacias a admitir la futilidad de la guerra porque se interpretaría como señal de derrotismo o de apaciguamiento, porque desconfían mutuamente de su buena fe.

Finalmente advirtió que los hechos y los tremendos peligros de la guerra atómica «han sido expuestos más clara y vigorosamente en Estados Unidos que en cualquier otro país, pero no parecen haber impresionado mucho al legislador medio ni al elector medio de Estados Unidos».

* * *

El novelista James T. Farrell fué elegido presidente del Comité norteamericano Pro Libertad Cultural, una organización de escritores, artistas, profesores y hombres de ciencia anticomunistas.

«Para la obra creadora del escritor y para el ciudadano ordinario—dijo Farrell al aceptar el cargo—el comunismo es hoy la fuerza más reaccionaria que existe en el mundo.»

«El ataque del comunismo contra la cultura se manifestó—añadió—en la primera sesión que celebró en los veinte últimos años el Congreso de escritores soviéticos. Se ordenó a los escritores reunidos en Moscú que siguieran la línea del Partido Comunista en su obra creadora.»

Farrell, a quien los soviéticos denominaron en una ocasión «gangster de la pluma», fué el hombre que organizó en 1950 el Congreso Internacional por la libertad cultural y su filial norteamericana.

Famosos escritores forman parte del Comité, entre ellos, John Dos Passos, Dorothy Canfield Fisher, Arthur Koestler, Katherine Ann Porter, Irwing Shaw, John Steinbeck, Robert Penn Warren y Thornton Wilder.

VIDA del Movimiento

ASAMBLEAS

La Federación Local de Rouen (S.I.) de la C.N.T. convoca a todos sus afiliados a la Asamblea general que endrá lugar el sábado 5 de febrero, a las ocho de la noche, en su local social, 110, rue de Orbe. Dada la importancia del orden del día, se ruega la asistencia de todos los compañeros. Si algún compañero no pudiera asistir el sábado por la noche se le ruega pase por el local el domingo día 6 por la mañana.

CONFERENCIAS

El próximo 16 de enero, a las nueve y media de la mañana, en la Salle Municipal de la Grand'Combe, la compañera Federica Montseny dará una conferencia bajo el siguiente tema: «Influencia de las ideas anarquistas en el pueblo español».

—Para el 29 de este mes, a las 21 horas, la Sección de S.I.A. de Perpignan organiza una conferencia que tendrá lugar en la Salle Aragó. Hablarán el compañero J. Sans Sicart, por la sección española, y un compañero francés por la sección francesa.

—El Grupo de Cultura y Recreo de la F.I.J.L. de Perpignan organiza para el domingo 23 de enero, a las 16 horas, una charla comentada a cargo del compañero Gil, quien disertará sobre el siguiente tema: «Las circunstancias, ¿son efecto de la Naturaleza o bien producto del hombre?»

Se invita cordialmente a todos los compañeros.

PARADEROS

José Naranjo Moreno, Cantine Gracco, rue de la Pelle, Epinal (Vosgues), pregunta por Laureano Montilla, de Castro del Río (Córdoba).

—Interesa saber el paradero de los compañeros Esteban González Pernia, que estaba en las Acieries Electriques, d'Ugine (Ugine-Savoie) y de Lau-Luno Germán, Cantina Oncor, Carentan (Manche). Quien sepa su paradero, o los mismos interesados, se pondrán en relación con la Administración de «Cénit», 4, rue Belfort. Toulouse (H. G.)

LES ETUDES SOCIALES
Salle Montoyol
17, rue de Rémusat, Toulouse
Le vendredi 14 janvier
CAUSERIE
par le Professeur LYG :
L'ETAT ACTUEL DE THEORIE DE L'EVOLUTION

NECROLOGICAS

La F.L. de Carpentras (Vaucluse) deplora la pérdida del compañero Jaime Nieto, fallecido el 24 de diciembre último, tras una breve enfermedad. En el compañero Nieto la organización confederal ha perdido a un abnegado defensor de nuestras ideas. En el período de 1936 al 39 desplegó gran actividad solidaria en el seno de los comités confederales de ayuda a España y en las actividades de propaganda. Al sepelio acudieron todos los compañeros de la Local, así como gran cantidad de compatriotas y amigos franceses. Esta F.L. da el más sentido pésame a su compañera y a sus tres hijos por tan dolorosa pérdida.

*

La Federación Local de Lunel (Hérault) comunica el fallecimiento de la compañera Luisa Moragues, fallecida tras un año de penosa enfermedad, a la edad de 37 años. Mujer de temperamento sereno y calmo se hacía apreciar por todos los que la trataban. Lo testimonió así la inmensa muchedumbre que la acompañó a su última morada el 31 de diciembre, en Vauvert, donde residía. Figuraban en el cortejo españoles y franceses. El entierro fué civil y el féretro iba envuelto con la bandera roja y negra.

A su compañero, hijo, hermana y demás familia, la F.L. de Lunel rinde la más sentida condolencia.

¡ANTIFASCISTAS!
Adquirid el Calendario de S.I.A. para 1955

Correspondencia administrativa de «CNT»

Pagan primer semestre 1955.—Laclaustra J., Gannat (Allier); Tossas J., Ille-s-Tet (P.O.); Figueras V., Lyon (Rhone); Salvador F., Aubervilliers (Seine); Richarte B., Gigean (Hérault); Sánchez G., Servies en Val (Aude); Ripoll J., Narbonne (Aude); Aliaga E., Montauban (T. et Gne.); Gámez J., Arques (Aude); Conesa A., Villeneuve-s-Vere (Tarn).

Mejor que vosotros...

(Viene de la página 1)

sus padres (¡los que han sido enviados!) para librarles de los bombardeos franquistas, no tienen ningún derecho. Ni siquiera el derecho de salir del país. Viven secuestrados por el Gobierno del Kremlin. Son, en una palabra, *gentes sin patria.*

Y ahora se me ocurre preguntar, ¿en nombre de qué... y de quién, retiene el Gobierno soviético a esos españoles? ¿Qué razones pueden exponer los gobernantes rusos, para negar el visado de salida a esos ciudadanos? ¿Es que el Derecho llamado Internacional, sólo rige para los ciudadanos de las potentes naciones?

¿Es admisible, en buena lógica, la conducta de los herederos del sátrapa Stalin?

Que contesten sus lacayos, los liderillos stalinianos españoles, ya que con su propaganda durante la guerra en España, son los grandes responsables del sufrimiento de millares de españoles. ¡No contestarán! Pero lo haré yo, exponiendo con claridad las causas que motivan este secuestro.

«MENDA».

España, diciembre, 1954.

Caballé, García y Hernando de Cluses (H. Savoie): pagáis hasta 28-2-55.—Capdevila J., Orleáns (Loiret): abonas primer semestre 55 «CNT» y «Cénit».—Ferreiro N., Tarbes (H.P.): coincidimos en las cuentas.—González S., St. Sernin (Aveyron): pagas año 1955.—Pascual A., St. Esteve (P. O.): conformes con tu giro.

Solana A., Montauban (T. et Gne.): con tu giro pagas año 54 y «CNT» suplemento.—Presta M., Toulon (Var): de acuerdo, pagas hasta núm. 503.—Roba J., Elne (P.O.): ídem, hasta núm. 500.—Reolid J., Champlemy (Nièvre): abonas año 1955; entregamos los 460 francos pro-España.—Gistau A., Sète (Hérault): pagas «CNT» y «Cénit» año 55.

Torrent R., Claira (P.O.): distribuímos giro como indicas.—Griño R., Soupex (Aude): pagas año 54, «CNT» y «Cénit».—Carbó A., Ille-s-Tet (P.O.): abonas año 1954.—Citoler F., Floirac (Lot): pagas año 1955.—Traite S., Tasque (Gers): recibidos 850 francos, faltan 190 frs., para cubrir año 1954.

Celma M.: recibida cantidad que distribuímos según tu carta.—Castillo J., Patay (Loiret): pagas «CNT» y «Cénit», año 1955.—Hernández A., Graulhet (Tarn): de acuerdo con tu giro.—Murillo F., Grand'Combe (Gard): conformes, pagas núm. 505 «CNT» y 48 «Cénit».—Geira y Mor de Graissessac (Hérault): pagais el primer trimestre 55.

Jartin A., St. Etienne (Loire): de acuerdo con tu giro. Pasamos nota y cantidad a «Cénit».—Mendiola R., Lyon (Rhone): coincidimos en las cuentas.—Puig R., La Llagonne (P.O.): distribuímos tu giro según indicas.—Salas M., Carpentras (Vauclause): pagas año 1954 y entregamos 5.000 frs. pro-España.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CNT
Portavoz de la CNT de España en el Exilio

DIVULGACIONES

Bajo la cruz del SUR

La prensa se defiende

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

EN forma compacta, la Asociación Nacional de la Prensa, el Círculo de Periodistas y todos los diarios y revistas independientes de Chile, se hallan en estos momentos enfrascados en una legítima campaña protestativa para impedir que el Gobierno realice el proyecto de crear una Junta Racionadora del Papel que con el pretexto de «economizar divisas» ha anunciado para muy pronto. Frente a este propósito de crear un organismo racionador del papel, la misma Cámara de Diputados, manifestó sin reticencia su desaprobación unánime.

Como es natural, los afectados temen —y no sin razón— que so pretexto de disminuír la sangría de divisas, el gobierno aproveche para, racionando el papel, ejercitar una bien discriminada censura de la prensa que no le es adicta y al mismo tiempo inflar artificalmente a ciertos diarios que por su carácter oficialista carecen de lectores. Por ejemplo, una de las revistas más queridas en Chile, «Topace», expresa textualmente en el editorial de su número 1.157: «La prensa es hoy día artículo de primerísima necesidad, y por mucho que de pan viva el hombre, vive también de imponerse latamente a través de los diarios de aquello que le interesa. En un país hermano, donde está racionado el papel de diarios, éstos les ofrecen a sus lectores fotos del Presidente, discursos suyos y fútbol y boxeo. Pero este país tan digno de mejor suerte ha decaído en su ánimo y en su otrora pujante entereza. En Chile podrían racionarse primero las misiones militares y civiles en el extranjero, el whisky, los refrigeradores importados, antes que el papel de imprenta.»

En efecto: mientras que las importaciones de papel apenas exceden los dos millones de dólares anuales en divisas —que además han decrecido en casi un 50 % en los últimos dos años—, desembolsos que tienen una prioridad evidentemente inferior, han aumentado en considerable proporción sin que el Estado haya insinuado siquiera su intención de restringirlas. Entre éstas se encuentra el presupuesto del Ministerio de RR. EE. que ha sobrepasado la suma de 4.700.000 dólares gracias al servicio diplomático y su enorme cantidad de «agregados culturales» a las embajadas extranjeras, etc., que han resultado favorecidos con prebendas del gobierno. Ese mismo presupuesto hace dos o tres años escasamente superaba los dos millones y medio. Peor aún es el aumento de los dispendios de las misiones de las fuerzas armadas que tendrían posible justificación si Chile fuese un país de gran importancia militar o estratégica. De menos de dos millones hace dos o tres años, pretenden alcanzar en 1955 a cinco millones y fracción de dólares. ¿Y qué decir de la importación de artículos suntuarios, automóviles, fiscales, etc.?

Haciendo nuestra la máxima de Voltaire: «No estoy de acuerdo con tu manera de pensar, pero daría gustoso mi vida por defender tu derecho a expresarla», digamos que si bien es cierto que todas las empresas periodísticas están actualmente constreñidas en su libertad de expresión por los intereses materiales que defienden, tampoco es menos cierto que la prensa llamada independiente expande noticias, difunde ideas científicas, culturales, políticas, es decir que hasta donde lo permite la tutela de las agencias noticiosas y los intereses creados, realiza una labor interesante y necesaria, mucho mejor, por lo menos, de los que nos ofrecen los órganos controlados por los estados totalitarios, triste y amenazadora situación informativa esta última, que es la que se trata de impedir en Chile con la enérgica protesta desatada contra la creación, por parte del Gobierno, de la proyectada Junta de Racionamiento del Papel.

JAVIER DE TORO

CASTRES Y SU Museo GOYA

LA preciosa población francesa del departamento del Tarn, Castres, dignifica a su Museo Goya, al igual que el Museo, con la majestad de lo bello, dignifica a Castres. Está instalado este Museo en un palacio, obra del célebre arquitecto Mansard (1598-1666), el cual da frente a un precioso jardín dibujado por Le Nôtre, el insigne autor de los maravillosos jardines de Versalles. Su instalación no puede ser más perfecta en todos los detalles para enaltecer las obras que lo enriquecen. Sin embargo nos es imposible detallar la multitud de dichas obras que contiene tan famoso Museo, y solamente mencionaremos las debidas al sabio pincel del artista español que le da su nombre: Goya, y el de los grandes Maestro sespañoles que le acompañan en este Museo con obras famosas: Murillo, Alonso Cano, Pedro de Moya, Ribera, Velázquez, Escuela de Velázquez, Escuela de Ribalta y Valdés Leal. De Goya figuran varios «Caprichos», dos retratos, el «retrato de Goya por sí mismo» ,y el cuadro de mayores dimensiones pintado por Goya que representa «La Junta de Filipinas», presidida por Fernando VII, el cual tiene 3'67 metros por 4'25.

Figuran también como cortejo honorífico de los mencionados, obras de los maestros españoles, Lucas, Madrazo, Domingo, Pérez Rubio, Uranga, Beruete, Rusiñol, Zuloaga, Zubiaurre, Coreidora y Ortiz de Zárate.

Esta nota escueta es una especie de índice de cuanto el Museo Goya de Castres encierra honroso para España. Otros son los medios de que suele valerse la crítica artística en estos casos detallando hasta las últimas consecuencias, pero nosotros tan sólo anhelamos llegar al alma de nuestros compatriotas para sumarnos todos en caluroso elogio del pueblo francés, que nos hace el honor de poner de relieve nuestras cosas tanto o más que si lo fueran propias. Además, no sabríamos describir discretamente, la limpieza, el aseo, la propiedad y la técnica con que están dispuestas las instalaciones, sobre todo una que vale por todas, que es el origen y el estudio permanente de la fotografía aérea.

*

Y ya que de arte nos estamos ocupando y de cometas nos vamos a ocupar, recordemos uno de los trabajos más admirables de nuestro Echegaray, titulado «La Cometa», precisamente tratando de uno de los cuadros más famosos de Goya, expuesto en el Museo del Prado, en Madrid, en el que figuran un buen grupo de personajes alrededor de uno que desde un punto prominente eleva una cometa.

¿Quién había de decir a Goya en aquellos tiempos, que en una bella ciudad de Francia habría un Museo con obras suyas, incluso su autorretrato, y que en una sección del cual figurase el inventor de la cometa fotográfica?

Y en efecto, en este Museo que lleva el nombre de Goya está la cometa con

por Alberto Carsí

que un hijo del pueblo consiguió, gracias a un dispositivo ingenioso de su invención, hacer fotografías topográficas, invento que fué madre fecunda de inmediatos progresos.

Primoroso es en verdad el cuadro «La Cometa», de Goya, como no menos primorosa y acertada es la descripción de Echegaray de *la cometa* como juego de los niños y experiencia de los hombres, demostrando que muchos descubrimientos de éstos son consecuencia de los juguetes de aquéllos, poniendo como ejemplos palpables, las clásicas burbujas de jabón para estudiar los fenómenos de la óptica; el juego de la peonza como demostración de la fuerza centrífuga en la rotación de la Tierra; el cinematógrafo, que empezó siendo un juguete de niños, ese aparatito llamado el Fenaquisticopo, consistente en un disco de cartón perforado de agujeros y decorado con figuras, que rodando sobre su eje nos hace ver las figuras con movimiento. Y así también aquel bloque de papeles que de niños nos producía tanto contento al hacer pasar con el dedo sucesivamente dichas hojas, las que nos mostraban las figuritas vivamente animadas como vemos hoy las figuras de los personajes del cine. Y entre cien más el de la cometa, juguete engendrador de la fotografía aérea, elemento indispensable en la vida científica moderna.

Arthur Batut se llamaba un joven que nació en Castres en 1846, con gran afición al campo, a los estudios de la Naturaleza y a la fotografía, y pensando en más importantes aplicaciones de ésta, se le ocurrió la fotografía panorámica y la fotografía aérea, es decir, la vista del mundo desde la vertical, y pensando en Franklin, que se sirvió de la cometa para captar la electricidad de la atmósfera, Batut ideó servirse también de ella para obtener los planos de los terrenos y de los pueblos con rapidez y facilidad, para lo cual tuvo la feliz idea de acoplar a una cometa una máquina fotográfica y consiguió su triunfo, desmintiendo al adagio vulgar de que «no hay nadie profeta en su pueblo».

En el Museo Goya a que nos estamos refiriendo, consta, con obras y demostraciones, la labor inmensa del sabio Batut. Cuatro salas consecutivas nada menos, están llenas de fotografías cenitales de todo el mundo, que, a partir de los ensayos de nuestro homenajeado, hasta el presente, abren las espléndidas alas de la labor fecunda del progreso de la Humanidad estudiosa.

No cabe en un trabajo como el presente tanto detalle de importancia. El mundo entero ha enviado allí los frutos de su trabajo en tan importante actividad, y, en medio de todos, presidiéndolos, se muestra la cometa de Batut y sus primeros clichés fotográficos.

Las Ciencias Naturales también encuentran firme apoyo en la fotografía aérea, especialmente en la cenital, la que los antiguos no llegaban ni a imaginar, contentándose con el sugerente atractivo de llamar a esta especie de ideal «vista de pájaro».

Es un nuevo mundo geológico y topográfico el que se descubre desde las alturas, en forma tal, que los estudios geológicos aéreos constituyen actualmente una imprescindible asignatura.

*

Que sean estas líneas nuestro homenaje a Castres, sede del admirable Museo Goya. A Goya y a los otros artistas cuyas obras son veneradas. A Batut, que desde ras de tierra supo escalar con sus méritos la altura gloriosa de la inmortalidad. A los fundadores y mantenedores de estas obras sociales de Arte, de Ciencia y de Historia, que enaltecen y dignifican a la Humanidad. A la Gerencia del Museo que recogió en su Album de Honor el rasgo de mi modestísima pluma. Y a mis amigos y compañeros de la Agrupación Cultural Cervantina, que me dieron ocasión de aprender a su lado, en ocasión solemne, un gesto más de fraternidad y de cariño.

Bibliografía: Arthur Batut. Musée Goya 1954. L'Espagnol par les textes. Delpy et Viñas. Le Musée Goya. La Route des Musées. Experiencia propia.—A. C.

Contrapunto MEJICANO

La ciudad de México a las cero horas del año 1955

(OLEO DE UNA URBE CAMBIANTE)

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F. a 31 diciembre 1954. — El año 1954 está en sus últimos estertores. Y la gran ciudad, atenta a las manecillas de sus relojes, contiene su respiración en este rito aritmético y experimenta como una sacudida eléctrica, cuando las campanas señalen la medianoche. Silbatos, sirenas y algarabía por doquier recibirán al nuevo jovenzuelo de la «guerra fría» y, por momento, todo parecerá distinto. Los acontecimientos del año 1954 sonarán tan distantes que, hablar de diciembre en enero, será conversar en torno a hechos remotos; tal el absurdo humano. Somos un todo de impulsos y tradiciones...

Un paseo por el largo período de la metrópoli azteca, convence al visitante que vuelve a ella tras largo período de ausencia, del inmenso cambio arquitectónico que sufre. Las influencias modernas se aprecian en las arterias más importantes: el Paseo de la Reforma, en la avenida Juárez y demás calles del primer cuadro. Enormes edificios (cubos geométricos: cemento y cristal) han surgido por todas partes; los rascacielos han convertido la ciudad, otrora recoleta, en una urbe desafiante que pierde sus anteriores complejos provincianos. Las marquesinas de los teatros anuncian films procedentes de todas las partes del mundo y las candilejas alumbran farsas de temas variados: Colette, Sófocles, Lope de Vega, Rodolfo Usigli, Chejov, Geraldy, etc. Las librerías prosperan y los puestos de periódicos revelan más variedad.

Empero, un peligro inminente amenaza a la capital mexicana. Cada año el Distrito Federal desciende un metro debido al desplazamiento del fondo lodoso de la metrópoli asentada en un lago desecado, teatro, hace cuatro siglos, de las espectaculares correrías de las carabelas españolas, pasmo y asombro de las canoas aborígenes. Para conjurar el peligro, dos expertos alemanes (hidrólogos y técnicos en mecánica terrestre) han sido contratados por el Departamento del Distrito Federal para estudiar los remedios conducentes a evitar el desastre. Se habla de «inyectar» agua para hinchar el fondo de la capital y clausurar la mayor parte de los pozos artesianos, pero todavía no se ha dicho la última palabra. Vaticinios sombríos situan a 199[illegible] como sigla agorera del descenso, propiciador de un desquiciamiento urbano.

Por otra parte, el gobierno ha calmado la ansiedad nacional al empeñar su palabra en el sentido de que no habrá desvalorización por lo menos en el curso del año por nacer. Y el pulso mexicano tiende a recobrarse de la sacudida económica que hizo descender los barómetros industriales en abril.

Un manto gélido cubre la metrópoli, llevándose su caudal de víctimas: indigentes, rapazuelos desvalidos, cuyos harapos gritan la justicia social, problema de honda trascendencia, a la fecha sin resolver.

Y así, la capital se desdibuja en la bruma matinal, alborear de un nuevo día y año en este sacudido e inquietante siglo XX con sus hongos hidrógenos.

Adolfo HERNANDEZ

UNA VIDA EJEMPLAR — LUISA MICHEL

EN una versión castellana de Isabel del Castillo, bajo la revisión y corrección de Liberto Callejas y B. Cano Ruíz, nos ha llegado de México la agradable sorpresa de un libro cuya existencia era para nosotros desconocida y que nos ha causado la mejor impresión: «La Virgen Roja, Luisa Michel», de Fernando Planche, recientement impreso por las Ediciones del Movimiento Libertario en México. «La obra altísima de Luisa Michel ha de ser estudiada con el corazón más que con la mente —empieza diciendo el incansable Callejas en el prólogo del libro—; porque Luisa era eso: UN GRAN CORAZON PALPITANTE, cuyos latidos acompasaban misericordiosamente el ritmo doloroso de la Humanidad.»

Pero dejemos el prólogo a un lado a fin de respetar la injusta —como todas— ley del espacio. Quien someramente conozca la permanente y vigorosa producción intelectual y sensibilizadora de este viejo anarquista, como tantos otros hoy exilados en la tierra de Flores Magón y lea el prólogo aludido, no tendrá más remedio que reconocer la presencia de una nueva joya de su pluma maestra.

Por su amenidad, fuerza e interés, las 240 páginas del libro de Planche se leen sin dificultad de un tirón. Hay quien opina que cuando los libros son amenos hasta ese extremo, son asimismo también, buenos. Esa opinión a mi entender es falsa, pero en el caso que nos ocupa es importante, pues resulta doblemente agradable el hecho de poder estudiar la azarosa y terrible vida de una anarquista genial con tanta facilidad.

Luisa Michel, la «incendiaria» para los calumniadores burgueses de la época, o «la buena Liusa» para quienes tuvieron la suerte de conocerla a fondo que era lo mismo que amarla, nació el 29 de mayo de 1830, en el castillo de Vroncourt, pueblecito de la Haute-Marne, situado a unas leguas de Domremy.

por Cosme Paules

Gran fecha, la de ese día, en la historia del movimiento anarquista mundial, porque «la posteridad hará de Luisa el tipo precursor de la sociedad futura», al decir de Fernando Planche, su concienzudo y exacto biógrafo.

Planche sostiene que «Luisa Michel va a tener la virtud de concentrar en su nombre todo el odio de unos, y todo el amor de otros». Y hasta cierto punto, lo prueba. La admirable revolucionaria conoció en su vida la más atroz persecución policíaca llegando a estar rodeada de soplones que esperaban el momento propicio para eliminarla y al mismo tiempo la alegría de ser adorada por los desdichados habitantes del miserable barrio Whitechapel de Londres —como por tantos otros— a quienes visitaba diariamente a objeto de darles hasta el último céntimo de que podía disponer. Pero su vida está llena de gestos parecidos; ella se entregaba con la misma naturalidad y entusiasmo a la lucha por la libertad y a la práctica de la solidaridad. Clemenceau le dice un día: «Siempre la he comparado a usted con Cristo. Lo que me extraña es que todavía no la hayan crucificado. ¡Pero ya la crucificarán, pobre hija mía!» Y su larga estancia como deportada en Nueva Caledonia fué tan fructífera y tan singular que Planche no vacila en imaginar que «tal vez habrá aún algún viejo canaco que, meciendo al pequeño para dormirlo, le recite una historia que su padre le contó a su vez y que empieza así:

«Había una vez una mujer blanca que vino a nuestra isla. Era dulce, era buena, era justa, era generosa y en ella se encarnaba el valor...» Estas y otras acciones fueron, a lo largo de su carrera, cubriendo de gloria su vida que en todo momento se mantuvo diafana y segura. Hay reflexiones suyas saturadas de honda rebeldía, y de las cuales es buen ejemplo la siguiente: «Los soldados deberían suprimir a los jefes que, bárbaros, los conducen a la guerra.» Y de sabiduría como ésta: «¿Acaso las obras y la vida de los que luchan por la libertad no se quedan así, en girones, por el camino?» O ésta: «La historia de los pobres se puede escribir rápidamente: antaño ilotas, ayer siervos, hoy asalariados. Todos esclavos. Pero donde verdaderamente nos parece que sobrepasa los límites de lo sublime es a raíz del atentado de que fué víctima de un miserable llamado Lucas, quien pagado por un cura fanático y trabucaire y mientras pronunciaba una de sus brillantes conferencias en la sala del Elíseo de Le Havre, el 22 de enero de 1888, le dispara dos balazos en la cabeza: cuando el cirujano Labbé extrae por fin la bala que tenía incrustada detrás de la oreja izquierda declara a los periodistas que esperaban ávidos sus declaraciones:

«En lugar de ocuparos tanto de mí, reservad un poco de piedad y de solicitud para la mujer de ese desdichado Lucas que se encuentra en Le Havre tal vez sin pan y sin recursos. Es necesario que arranquéis de las manos de la justicia a ese loco y que no consintáis que se mueran los suyos de miseria. Ese debe ser el papel de la Presa.»

Luisa Michel se hizo anarquista —nos dice Fernando Planche— durante el viaje que la deportaba por 8 años a Nueva Caledonia. «Hasta

(Pasa a la página 2.)

Retazos

(Viene de la página 1)

te de las almas de los desposeídos en la tierra. Quienes todo lo poseen aquí abajo esperan muy poco de lo alto; por el contrario, quienes nada poseen lo esperan todo del cielo. Quitadles esa esperanza y le habréis quitado el único asidero de sus vidas.

Pero volvamos a la filantropía. Hay una filantropía que no es altruista, sino egoísta. Es esa que se anuncia en la prensa precedida de títulos o simplemente pronombres de respeto y seguida de adjetivos, de muchos adjetivos. Esto quiere decir que no es una filantropía substantiva. Lo substantivo aquí desaparece bajo el oropel que lo disfraza. Es la vanidad que halla siempre el disfraz adecuado para manifestarse: bailes, tés, canastas, exposiciones, tómbolas, etc., pretextos todos para estimular a la beneficencia. Pero, a pesar de todas esas actividades sociales del gran mundo, cada día hay más pobres, cada día hay más tuberculosos, cada día hay más desamparados de Dios y de los hombres.

Y es natural que así sea. La bondad es el fruto de los buenos, como la piedad es de los piadosos. La bondad es tan natural como la fruta de algunos árboles: las manzanas son el fruto del manzano y las peras del peral. Pedir a los ricos, y a los ricos inmisericordes, que compartan con los pobres sus riquezas es pedir peras al olmo. León XIII lo pidió y los ricos no le hicieron caso. Cierto que también pidió a los pobres un poco de resignación y tampoco le prestaron oídos. Y es que cuando Fray Ejemplo no acompaña a Fray Elocuencia, por mucho que éste clame ni Cristo le oye. León XIII debió de empezar por dar ejemplo; que el ejemplo de gobernantes, y sobre todo de un gobernante de la Iglesia, siempre tuvo un gran predicamento en los gobernados.

Mariano VIÑUALES.

FRANCO, SUCESOR Y C[illegible]

LA última entrevista de Franco con el Pretendiente y según él, legítimo sucesor del generalísimo, nos ha demostrado una vez más el menguado valor que se concede al pueblo español propiamente dicho, único soberano para escoger el camino que mejor le plazca por encima de todos los contubernios de Franco, Sucedor y Cía.

Ciertos comentaristas extranjeros que «se interesan» y siguen de cerca los acontecimientos que se desarrollan en nuestro país, parece ser que sólo desean servir a su público antes que informar objetivamente a la opinión internacional a juzgar sus puntos de vista de calidad restringida con pretensiones de informadores imparciales que hacen girar la aguja magnética a voluntad como si el cuadrante español sólo tuviera un rumbo, máximo dos, oscilando entre Franco y Sucesor o entre éste y el otro a heredero y Compañía.

A pesar de todas esas entrevistas, la pelota seguirá en la azotea y veremos quién subirá a recogerla. Franco no está muy decidido a dejar el sillón de El Pardo al hijo de Alfonso XIII, porque esto implicaría un virtual abandono del caudillaje en inmediata fecha, cosa nada probable en sus propósitos de por la gracia de Dios seguir ejerciendo sus poderes dictatoriales en la Península Ibérica.

Es mejor dar largas al asunto, educar al hijo del que un día puso la espada a disposición de la Cruzada; pasar unos años más salvando a España y promulgando amnistías cuya única y exclusiva misión es intentar desarticular el antifascismo español en el exilio. Pero creo que los exilados de 1939 están hace tiempo al cabo de la calle y no se dejarán empapelar por el Caudillo y Atajo—digo, Artajo—y Compañía, S.A.

El comentarista extranjero que nos ocupa hoy, cuyo nombre no hace al caso, tiene especial interés en demostrar que la restauración monárquica es un hecho y que la última entrevista ha sido un gran paso dado en favor del entronizamiento del Borbón padre o hijo en la cúspide dinástica española.

Nos hablan con frecuencia de la «realidad actual española, que hay que tenerla en cuenta». Seguramente se referirán a la *realidad* que deriva de rey, porque para ellos no hay otra. Para nosotros esa realidad es falsa a pesar de que parece ser que ni ponemos ni quitamos rey a juzgar por la opini[illegible] de esos ponderados informadores [illegible] sirven al gran público. Es decir, al [illegible]blico del gran mundo inglés o am[illegible]ricano, que es en resumen quien tie[illegible] las llaves de la despensa fascio-fala[illegible]gista española.

Unas docenas de señores bien u[illegible]formados, bien comidos y bebidos, [illegible] reúnen en cónclave y nombran un re[illegible] Como no son atendidos de «bon gr[illegible] se convierten en conspiradores [illegible] guante blanco, casa y boca. Existe[illegible] según parece, algunas disidencias m[illegible]nárquicas exiladas que no tienen g[illegible] valor cuantitativo y menos ahora q[illegible] con la amnistía de ida y vuelta [illegible] Franco pueden conspirar libremente [illegible] el interior imitando a su patrón d[illegible] Juan, que lo hace deportivamente [illegible] el interior y en el exterior.

No parece existir otra corriente p[illegible]lítica en España, aparte de los Fran[illegible] Sucesor y Compañía. El mundo q[illegible] trabaja y piensa en campos, fábri[illegible] y talleres no cuenta para nada en [illegible] litigio de la sucesión por defunci[illegible] de Franco, porque se trata de q[illegible] al Caudillo le sustituya otro Caudi[illegible] del mismo corte, salido del mismo p[illegible]trón del actual. El regente por la g[illegible]cia de Dios no quiere dejar este m[illegible]do sin que de su molde salga otro [illegible]rrolano de la misma estirpe. Fran[illegible] debe suceder a Franco sin más m[illegible]sicas. Lo ordena Franco, Sucesor [illegible] Compañía.

Si D. Juan no está de acuerdo, q[illegible] se embarque de nuevo en su nave [illegible] que siga recorriendo los mares en [illegible]lidad de príncipe o pretendiente a [illegible] trono cuyas bases serán preparadas p[illegible] el fascio-falangismo peninsular. L[illegible] grandes corrientes del pensamie[illegible] ibérico que residen en las cárceles [illegible]pañolas y en el exilio no tienen n[illegible] que hacer en su nativo país, porq[illegible] entre Franco, Sucesor y Compañ[illegible] S. A., lo tienen ultimado todo, con p[illegible]miso del Vaticano, el Pentágono y [illegible] Compañía de Jesús, si es que los q[illegible] tienen aún fe en los designios de D[illegible]paña y aman la Libertad por enci[illegible] de todas las cosas no se interpon[illegible] a esa mascarada que quieren hacer [illegible] contar con nuestro pueblo.

Y la emigración política españo[illegible] ¿qué dice a todo eso? ¿Qué medi[illegible] tomará en el próximo futuro, ya que [illegible] ha perdido el tiempo en el pasado [illegible] se está perdiendo en el presente? P[illegible] que el movimiento, se ha dicho sie[illegible]pre, que se demuestra andando.

Vicente ARTES

¿Quién es aquél?

¿Quién es aquél que pasa tan ufano?
Un falangista que fué seminarista,
que goza de muchísima influencia
por haber actuado de escribano
en aquellos Tribunales de Urgencia.

¿Quién es aquél que habla por la Radio?
Es un pillo redomado, antiguo lerrouxista,
cobarde entre cobardes, que hoy grazna
bien guardado por la hueste caudillista.

¿Quién es aquél que pasa en automóvil
luciendo su pechera almidonada?
Es Juan Matute, Su Excelencia,
que cansado de mascar balduque,
trapicheando en estraperlos
tiene una milionada.

¡Así está España! ¡En manos de truhanes!
Ayer puntos fuertes, en garitos.
Hoy, sacristanes,
que arramblan con lo que pueden
sin temor a caer en el garlito.

Manuel DIAZ DE LA PEÑA.

España, 1954.

La España torturada de Claude G. BOWERS

(Viene de la página 1)

sido grandemenet debilitados por su asociación con la monarquía; captó a grandes secciones de terratenientes y clase media e introdujo en los debates políticos una acritud peligrosa, venenosa. En las elecciones de 1933 los partidos de izquierda sufrieron un rudo desastre y los republicanos fueron casi aniquilados.

Podemos ahora ocuparnos de la opinión de Claude Bowers sobre esta legislación anticatólica. En su suma de las razones del fracaso del primer gobierno republicano dice simplemente: «La jerarquía de la Iglesia fué movilizada contra él, en primer lugar a causa de la separación de la Iglesia y del Estado, aunque no hubo interferencia con el culto religioso hubo una prohibición contra la enseñanza por las órdenes religiosas». En otro pasaje parece señalar como virtud republicana el que el culto religioso fuese permitido completamente y que las riquezas de la Iglesia no fuesen confiscadas. Bowers parece olvidar que esa legislación creó el cisma que dividió el país en dos irreconciliables fracciones y que por lo tanto entregó la causa de la República a la clase obrera revolucioanria.

Si en muchos otros aspectos los republicanos de izquierda fueron liberales de una moderada e inclusive tímida manera, su acción fué tanto más disparataáa, pues armaron escándalo al objeto de reñir la batalla del pasado.

Durante los próximos dos años España fué regida por una alianza de terratenientes reaccionarios y tibios republicanos. La quiebra producida en los EE. UU., en 1929, golpeaba ahora fuertemente el país y el valor de la producción agrícola descendió. Los terratenientes muchas veces no podían satisfacer los salarios que el anterior gobierno había doblado, y por estas y peores razones dejaron la tierra sin cultivar. En los distritos del campo se acentuaba el deesmpleo y la miseria. El ambiente revolucionario iba fermentando, y los gobiernos débiles, en el seno de los cuales maniobraban los partidos políticos, no tomaban medidas para remediar la situación. Entonces se produjo el levantamiento asturiano, dejando una estela de odios y vituperios tras sí. Cualquiera podía concebir que las próximas elecciones serían decisivas, mucho más decisivas que muchos españoles sospechaban. Se celebraron en febrero de 1936 y resultó de ellas la victoria de las izquierdas que habían organizado sus fuerzas en un Frente Popular.

El resumen de estos años, según Claude Bowers, es el mismo caso republicano. Ve él el cambio de la situación a través de sus propios ojos y ello es preferible que verla a través de los de los reaccionarios. Pero veinte años después de los hechos descritos uno tiene el derecho de esperar un más objetivo panorama. Por ejemplo, no tiene nada que contarnos más allá de unas cuantas vagas líneas sobre la crucial situación agraria del centro y sur de España. Si como quiere significar esto pudo ser resuelto con la expropiación de los grandes latifundias y su entrega a los campesinos, ello pudo haber sido ya hecho desde largo tiempo. Pero factores tales como la sobrepoblación rural y la escasez de lluvias hicieron el problema de la reforma agraria una cuestión compleja, en la que ninguno de los partidos de la república española tomó serio interés.

Las elecciones de 1936 plantearon una nueva situación. Un débil y efímero gobierno republicano sintióse comprimido entre la clase obrera revolucionaria y las fuerzas combinadas de la extrema derecha que empezaban a recibir promesas de ayuda militar de parte de naciones extranjeras. La alternativa parecía ser o bien una dictadura de la izquierda socialista, coaligada con los comunistas o una dictadura de derechas que asumiría matiz fascista. Aquí vemos la tragedia de España, que debido a su débil estructura social y agraria había venido siendo una y otra vez terreno apropiado para las ideologías y ambiciones de otros países. La mayoría de los españoles deseaban una solución pacífica, casi a toda costa, y no dudo que por el hecho de haber surgido en aquel momento la Alemania nazi y por el hecho consumado de la revolución rusa hubieran preferido sentar sus intereses en una política de compromiso. Pero el miedo y la tensión en ambos bandos era demasiado pronunciado, y los republicanos de izquierda fueron muy pronto incapaces de controlar la balanza. Alemania e Italia vieron que había llegado su oportunidad y España se convirtió en la primera víctima de la erupción nazi, en el primer campo de batalla de la guerra venidera.

El embajador Bowers, como los embajadores de otras naciones neutrales, pasó el tiempo de la guerra civil en San Juan de Luz, y por esta razón tiene él poco que decir acerca de los cambios políticos producidos en el lado gubernamental. Cuando parece darse cuenta demuestra una reverencial ignorancia con respecto a los progresos del comunismo hacia el poder (pocos meses antes de la guerra habían sido insignificantes) y de la manera con que sabían deshacerse de cada ministro que se les ponía de frente. Bowers repite la frase, menos convincente hoy que lo fué ayer, sobre que «el comunismo no podría echar raíces en España a causa del individualismo del pueblo». Sin embargo, Mr. Bowers tiene más que decir sobre la farsa de la No Intervención y sobre la cobardía del gobierno de Chamberlain. Esta es una opini[illegible]

(Pasa a la página 2)

(c) Ministerio de Cultura 2005